

## El tricentenario como oportunidad formativa

**Porres:  
una  
apasionante  
historia de  
cincuenta  
años**

La otra versión de  
esta historia

¿Qué hace falta para  
un siglo XXI lasaliano?

El Obispo Angelelli,  
mártir riojano

¿Y qué cara tenía La Salle?

# El tricentenario como oportunidad formativa



Nuestro Horizonte de Formación nos invita a ver toda la vida como un itinerario formativo. Esto significa que cada uno de nosotros y las instituciones a las que pertenecemos tienen un destino, más o menos entrevisto, al

menos para unos trayectos vitales que podemos proponer o pueden proponernos. Pero, sobre todo, significa que somos los protagonistas de nuestra formación, que nadie puede hacer este viaje por nosotros. Como cristianos, sabemos que contamos con la ayuda de Dios, eso que llamamos gracia, su fuerza empoderadora y embellecedora, su vida que se nos comunica continuamente y a la que debemos responder para que se haga vida, poder y belleza nuestra. En el fondo, la formación como proceso de toda la vida no es otra cosa que esa respuesta que damos, ayudados por nuestros compañeros de vida y de misión, con algo de apoyo en ideas, sentimientos y valores que aprendemos y compartimos.

Por eso mismo es importante recordar que, para nosotros, la formación implica siempre varias líneas que han de darse simultáneamente: profesionalidad, comunitariedad, espiritualidad y vitalidad. Una auténtica actividad formativa mira estas cuatro cosas a la vez, aunque siempre prime una de ellas.

El tricentenario de la pascua de nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle, es una oportunidad formativa excelente.

Se nos ha invitado, desde la comisión central de las celebraciones, a que, en cada obra educativa, haya

una comisión que coordine estos esfuerzos por encargo del Consejo Directivo. Es muy importante que esas comisiones no olviden la dimensión formativa del tricentenario. Este año es una oportunidad para ser mejores profesionales de la educación, la administración educativa, los servicios que prestemos. Es una oportunidad para que, juntos, seamos una comunidad lasallana, o sea, una comunidad de fe para el servicio educativo más plena. Es una oportunidad para que podamos hendir las raíces personales en la espiritualidad comunitaria para el servicio educativo que nuestro Padre nos ha legado y que el Instituto ha desarrollado durante estos 300 años. Es una oportunidad para que renovemos los dinamismos vitales de esta comunidad y estas personas para el servicio educativo de fe que estamos llamados a prestar.

Pensamos que esta revista, durante este año, puede ayudarnos en este empeño. Siempre estamos atentos a la colaboración que nos puedan brindar como lectores. Lo hemos hecho a través de la encuesta evaluativa, que agradecemos. Asimismo, agradecemos todas las cartas de lectores que nos llegan. Esperamos seguir contando con ellas.

Les deseamos un año muy formativo.

# Editorial

H. Martín Digilio - Visitador

Este año que iniciamos, a los lasallanos del mundo nos llega una invitación celebrar los 300 años del aniversario de la pascua de Juan Bautista De La Salle: aquel hombre del siglo XVII que pertenecía a la burguesía, sacerdote, inquieto por la educación de los pobres que terminó sus días enfermo, limitado con dolores, habiendo iniciado una nueva página en la historia de la Iglesia y de la educación occidental.

Estamos invitados por la Iglesia a celebrar un jubileo, es decir, una acción de gracias que nos mueva el corazón a la misericordia, a la conversión y al seguimiento de Jesús, quien por su Espíritu es el que sostiene y anima hasta el día de hoy a esta obra de la que de alguna manera participamos todos los que entendemos esta tarea como misión educativa evangelizadora.

Seguro que Juan Bautista De La Salle no se imaginó nunca el desarrollo de esta obra en los cinco continentes, con esta historia que tenemos. Tampoco se debe haber imaginado el protagonismo seglar en la espiritualidad heredada, ni se debe haber imaginado nada de lo que sufrió la humanidad en estos trescientos años, ni nada de lo que se desarrolló en ese tiempo. Sin embargo, plantó una semilla de raíz fuerte que cayó en la tierra fértil del siglo XVII, que maduró y dio frutos a su tiempo.

- ✦ Luego de 300 años, nosotros estamos aquí: en esta obra de tantísima necesidad para los hijos de los desheredados, sobre todo, para los desheredados del tercer y cuarto mundo, donde el signo de la desigualdad es la marca naturalizada de las sociedades.
- ✦ Luego de 300 años nosotros estamos aquí, en medio de la manifestación de un nuevo sujeto social que promete mayor humanismo: la mujer. A la vez, en un tiempo marcado por la violencia de múltiples formas contra las mujeres de este tiempo.
- ✦ Luego de 300 años nosotros estamos aquí en Argentina y en Paraguay, en medio de muchas desigualdades y violencias. En sociedades partidas por intereses contrarios. Con personas que entienden que el bienestar propio es la máxima aspiración. En culturas que han crecido en conciencia de derechos que, en su legítima defensa, a veces se vuelven



repulsivas en sus formas, y exageradas en sus métodos.

Nosotros, luego de 300 años, debemos animarnos a estar a la altura del desafío que nos llega en estos momentos difíciles que vivimos. Estar a la altura, desde mi punto de vista, es permanecer alertas, trabajando por la unidad generosa de nuestras sociedades, por un futuro que nos contemple a todos los hijos de estas tierras. Esta tarea se da desde una educación transformadora de la sociedad y de la cultura.

Después de 300 años, tenemos el desafío de anunciar a Jesucristo, el Hijo de Dios, que quiso caminar entre nosotros para asumir toda realidad humana. Que es Buena Noticia para los pobres, porque esta fe está fundada en el amor, el cual está invitado a materializarse en la comunidad creyente.

En estos tiempos que corren, la tarea por la unidad y la comunidad humana, religiosa, creyente es nuestro desafío dentro de esta historia, en estas latitudes.

Están en desarrollo el Capítulo y la Asamblea Distrital, espacios coordinados que elaborarán en el próximo tiempo las opciones para animar el Distrito en el período de febrero de 2019 a febrero 2022. Aunque este proceso no haya terminado, podemos ver que hay insistencias en su desarrollo que nos permiten intuir algunas de sus opciones. Algunas legadas desde hace mucho tiempo, que tienen que ver con nosotros mismos, y otras

**Estar a la altura, desde mi punto de vista, es permanecer alertas, trabajando por la unidad generosa de nuestras sociedades, por un futuro que nos contemple a todos los hijos de estas tierras.**

que son situaciones de vida que se convierten en desafíos para el momento en el que estamos viviendo.

Durante unos meses en algunos espacios estuvieron circulando bosquejos de una posible articulación de un nuevo modo de

animar y gestionar las obras educativas y la vida de los lasallanos en Argentina y Paraguay. Una estructura respetuosa de los principios que hemos adoptado desde el inicio de la reestructuración distrital: la paridad de voz y voto en los espacios de conducción de las obras y las instituciones que lo conforman, la puesta en práctica de los principios de solidaridad e interdependencia institucional y el sentido comunitario de la vivencia del trabajo como ministerio.

Por eso, para andar en estos años hemos pensado una estructura capaz de animar y gestionar una red de educación que crece y que necesita responder a los desafíos del siglo XXI que surgen respecto de la educación. El cambio vertiginoso necesita discernimiento y decisiones de orden político-pedagógico-pastoral para el presente y el futuro, así como acompañamiento y seguimiento del diálogo necesario que cada obra debe realizar con su entorno para adaptar continuamente sus respuestas.

El modo planteado para el futuro desea respetar el marco legal institucional vigente, recuperando algunas intenciones iniciales y corrigiendo lo que es necesario.

El punto de partida es el deseo de crear un gobierno con un estilo comunitario posible. Con un proyecto de animación comunitaria que incluya a las instituciones jurídicas que conducen el conjunto de las obras educativas del Distrito, sean propias o asociadas.

El segundo deseo es pasar de sectores autónomos en la gestión y la animación a la unidad de gestión y animación, con sus respectivas autonomías interdependientes en la conducción de los conjuntos de obras de AEA, APEA y Obras Asociadas.

El tercer deseo es destinar recursos para financiar el trabajo de personas que se dediquen a los aspectos de la animación con tiempo suficiente, sin que signifique multiplicar las funciones de quienes ya de por sí cuentan con muchos encargos que a veces entran en conflicto y no pueden resolverse de forma exitosa.

El cuarto deseo que alienta esta nueva estructura de gobierno y animación es distinguir los organismos que conducen el destino de las instituciones que conforman el Distrito, que están sujetas a períodos específicos de tiempo y reglamentos, de la animación y gestión del conjunto distrital, que necesita dinámicos de largo plazo y continuidades que no se aseguran.

El quinto deseo es constituir el conjunto de obras que tenemos en el Distrito en una red que pueda ampliarse y enlazarse con otras redes lasallanas de educación, o de otras denomina-

ciones que compartan explícitamente nuestro Horizonte político-pedagógico-pastoral.

Podemos describir de muchas maneras lo que llamamos conjunto distrital; les comparto -en la columna a la derecha de esta página- mi manera de mirarlo.

Son setenta servicios educativos llevados adelante por diecinueve comunidades educativas y un grupo pequeño de religiosos que coopera con muchísimos seglares lasallanos, que animan estas obras a lo largo y ancho de la geografía distrital.

Por una parte, es una gran alegría ser parte de este conjunto, pero por otra, es una gran responsabilidad ser significativos en el mundo de la educación evangelizadora. Y este desafío es el que queremos enfrentar juntos en estos años, a pesar de las provocaciones y tentaciones de clasificar y excluir que recibimos cotidianamente, a veces de personas de las que no lo esperamos. Aun así, nosotros hemos elegido caminar

juntos, con nuestras diferencias; apreciar lo distinto como riqueza y posibilidad, aunque

Caminar junto a Jesús, el Maestro de Nazaret, quien camina entre nosotros y en nuestras escuelas. Con él queremos ser signo de su Reino de

amor, que se despliega en fraternidad, educación para la justicia y la paz.

Fraternalmente en Jesucristo.

**Es una gran responsabilidad ser significativos en el mundo de la educación evangelizadora. Y este desafío es el que queremos enfrentar juntos en estos años.**

### Cantidad de obras

- Obras educativas formales: 19
- Obras educativas no formales: 3
- Fundaciones: 2
- Instituto Pastoral: 1
- Grupo editorial: 1
- Comunidades Religiosas: 10
- Filiales de FLS Argentina: 6

### Obras educativas formales

#### Por ubicación:

- Ciudad de Buenos Aires: 1
- Pcia. de Buenos Aires: 7
- Pcia. de Córdoba: 3
- Pcia. de Santa Fe: 2
- Pcia. de Entre Ríos: 2
- Pcia. de Jujuy: 1
- Paraguay: 3

Total: 19 obras

#### Por estatus

- Propias: 14
- Asociadas: 5

Total: 19 obras

#### Por niveles

- Nivel inicial: 17 + 1 maternal
- Nivel primario: 19
- Nivel primario especial: 1
- Nivel intermedio: 2
- Nivel medio: 16
- Nivel medio especial: 4
- Nivel superior: 6 + IPA
- Espacios jóvenes: 3

Total: 70 servicios educativos

#### Según aporte del Distrito

Con aporte del Distrito: 8 obras formales + 3 no formales + el IPA

Sin aporte del Distrito: 11 obras formales

## Esto somos Una forma de comenzar el cincuentenario

La construcción del mural "Esto somos" nace hace cuatro meses, cuando junto a otras organizaciones (parroquias de la zona Reconquista, la FM Reconquista y el Centro Nueva Tierra) comenzamos a organizar actividades para recordar el martirio de Mons. Angelelli, Wenceslao Pedernera, Carlos Murias y Gabriel Longueville. En sus inicios, este mural iba retratar solo a estos mártires. Cuando compartimos este sueño con la comunidad, esta lo toma y propone sumar a otros y otras que soñaron una sociedad más justa e igualitaria. La idea estaba clara pero nos faltaba quién pudiera plasmar estos sueños y deseos en hechos concretos. ¿Quién nos iba a guiar y animar en el camino de pintar? Y fue así que la providencia, la trascendencia o el destino nos condujo a nuestra compañera Carolina Zapata, profesora de Arte de la escuela.

Nuestra compañera nos supo guiar en la construcción del mural

desde una mirada comunitaria y colectiva, donde todos y todas fuimos arte y parte del mural y niños, jóvenes y adultos pudieron pintar y dejar su huella. El mural es un homenaje a la pintura del comprometido artista argentino y Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, que representa *La resurrección de Cristo*, la estación N°15 del Vía Crucis. Entonces, en base a esa idea, la comunidad propuso plasmar: al fundador de la escuela, al Padre Andrés Baqué (Misioneros de Lourdes), Jorge Ojea (maestro y director histórico de la escuela), Daniel Rollano (maestro y catequista), Celica Hardoy (primera trabajadora social), Marta Peters (primera maestra y directora), María Ruiz (vecina, miembro de la junta de padres y trabajadora de la escuela), Damián Carrizo (estudiante que fue asesinado cuando estaba en 5° grado), Esteban Pogonza (egresado de la escuela y militante barrial), Margarita Vicenti (una de las primeras maestras), Leonela Coria (estudiante que murió producto del abandono de la salud pública),



Nora Cortiñas y Azucena Villafior (Madres de Plaza de Mayo, que nos guían en nuestro caminar y en la defensa de los derechos humanos), al Padre Francisco Soarez, al Padre Carlos Mujica, a los Padres y Seminaristas Palotinos, a las Monjas Leonie Duquet y Alice Domon, a Mons. Ponce de León, que fueron mártires de nuestra iglesia argentina, que defendieron la vida y siguieron el ejemplo de Jesús en cada paso y cada instante. También eligieron a su santidad Francisco (un Papa que nos representa y acompaña en el camino) y a los Hermanos Genaro



y Fermín, que con su ejemplo nos animan en la misión. A nuestro santo patrono San Martín de Porres y a nuestro santo educador San Juan Bautista de La Salle, quienes nos guían en este caminar. Por último, está presente San José Gabriel Brochero, el cura gaucho.

Cada uno y cada una de quienes están en el mural representan a muchas y muchos que transitaron por la escuela y nombran nuestros cincuenta años de historia. Caminaron junto al barrio y al pueblo. Representan a la teología de la liberación, la educación popular, la pedagogía crítica y la opción por los pobres. Elegimos comenzar los festejos de nuestro cincuentenario con un oído en el pueblo y otro en el evangelio, dando cuenta de nuestro modo de ser iglesia.

Carolina Zapata - Prof. de Arte  
 Mario Escalante -  
 Prof. de Construcción de Ciudadanía  
 Josema Martini - Preceptor  
 Escuela San Martín de Porres

**Encuentro de Formación  
 “Caminando con los  
 jóvenes, un llamado a una  
 aventura evangélica”  
 Nairobi, Kenia. 5 al 21 de  
 noviembre de 2018**

¿Cuáles son las vocaciones lasallanas que estamos promoviendo? ¿Cómo es la cultura de los jóvenes con los que trabajamos diariamente? ¿Cuáles son las motivaciones que hay detrás de las tareas que emprendemos/proponemos/impulsamos?

Estas fueron tan solo algunas de las muchas preguntas que nos acompañaron a lo largo de los 21 días que transcurrimos en Nairobi,



Kenia, en el encuentro de formación para agentes de Pastoral Vocacional del Instituto.

Esta reunión, convocada por el equipo de formación de la Casa Generalicia, contó con la presencia de 78 personas provenientes de 32 países en donde La Salle tiene participación activa en los distintos niveles de educación.

Por nuestro Distrito Argentina-Paraguay, participamos junto a los Hermanos Miguel Justiniano y Mario Oronales.

Ya en Kenia, fuimos recibidos por los novicios y escolásticos del distrito Charles Lwanga, quienes nos abrieron las puertas de su casa para que pudiéramos alojarnos allí y mantener nuestras reuniones e instancias formativas.

A lo largo de los días de trabajo, nuestra oración y reflexión giró alrededor de las demandas y necesidades que se hacen presentes en nuestros contextos de trabajo para poder explicitar, cada vez con mayor fuerza, la cultura vocacional y la invitación a los jóvenes que transitan su escolaridad o sus estudios por nuestras obras a vivir la vocación lasallana en sus múltiples y variadas formas.

En este sentido, el fruto de la reflexión y el trabajo de esos días se volcó en dos producciones que consideramos que pueden ser muy valiosas: por un lado, una serie de aportes y anotaciones para la circular 471 del Instituto, próxima a ser publicada en el mes de mayo de 2019. Por otro lado, una carta dirigida a la Familia Lasallista con





un breve resumen de lo que pudimos acordar y algunos pedidos para cada uno de los que nos toca integrar esta gran familia.

Vale destacar, además de la profundidad de la formación recibida, la instancia para compartir y dialogar, intercambiar buenas prácticas y continuar soñando con nuevos desafíos que este programa nos ha ofrecido, sobre todo con nuestros compañeros y Hermanos de la RELAL. Creemos que estos lazos y vínculos que hemos iniciado se podrán convertir en intercambios muy fructíferos de cara al trabajo durante este 2019, el Año de las Vocaciones.

Una mención particular merece también el día que compartimos en Kangemi, una barriada popular de la zona oeste de Kenia. Allí, entre una pobreza y miseria que, lamentablemente, conocemos y vemos con frecuencia en nuestro país, encontramos también el esfuerzo sostenido de muchos que eligen hacer de sus vidas una señal y un signo del Reino para quienes allí viven. De esta manera, organizados junto con los habitantes del barrio, se sostienen escuelas, refugios, comedores, bibliotecas comunitarias y centros de salud. Kangemi fue, para nosotros, la prueba viva de lo que se logra cuando la vocación

personal dialoga y es puesta al servicio del encuentro con el Otro.

Nairobi fue para nosotros una profunda instancia de formación y de encuentro, la posibilidad de poner bajo la lupa aquello que ya venimos haciendo en nuestro Distrito en torno de la Pastoral Vocacional y la oportunidad de animarnos a soñar y proyectar lugares por los que queremos transitar y seguir recorriendo. Pero principalmente, fue la invitación que el Instituto nos acercó de seguir viviendo “una llamada a una aventura evangélica” con los jóvenes con quienes nos toca compartir la tarea cotidianamente.

Matías Frontuto  
Equipo Cultura y Pastoral Vocacional

## Nuestra experiencia en el CEL

Tal como contamos en el número anterior de la revista, desde el 1° de septiembre al 15 de diciembre de 2018 tuvo lugar en Madrid el CEL (Comunidad de Estudios Lasallanos), un programa de formación superior en Identidad Lasallana propuesto por el Distrito ARLEP para Hermanos, Hermanas guadalupanas y seglares.

La propuesta formativa se basó en distintos aspectos: una formación teológica que constaba de claves para leer la Biblia y pistas para la oración, del Jesús histórico al Cristo de la fe y el Dios de Jesús. En cuanto a San Juan Bautista de La Salle, tuvimos una formación en base a su itinerario evangélico, la espiritualidad lasallana, las respuestas del fundador a su tiempo y las meditaciones para el tiempo de retiro. En un último tramo nos centramos en el hoy y redescubrimos la riqueza de la herencia lasallana, la opción por los pobres, las propuestas pedagógicas en el marco evangelizador, el conocimiento de la organización de las obras socioeducativas y ONG lasallanas y, por último, cerramos con el módulo “Juntos y por asociación al servicio de la Misión”. Ha sido una formación muy intensa, con una gran variedad de expositores.

Como experiencia fuerte hemos tenido la Peregrinación Lasallana de 15 días en Francia. Recorrimos distintos lugares por los que pasó el fundador: Reims, la ciudad donde nació y que fue el comienzo de las escuelas; la París de sus amores, con alegrías, tristezas y juicios; Liesse, donde se consagraron a la Virgen; la casa de verano de sus abuelos; Grenoble, Parmenia y Ruan, donde vivió su pascua y donde fundó el Instituto de los





Hermanos de las Escuelas Cristianas. Fue una peregrinación especial y muy emotiva. Transitar esos lugares en las vísperas a los 300 años nos ayudó a tomar una mayor dimensión del carisma de La Salle y su itinerario evangélico.

A lo largo de estos tres meses, hemos visitado distintas experiencias en Madrid y sus alrededores, donde pudimos conocer otras prácticas comunitarias y formas de vivir el Evangelio, anunciando el Reino y estando cerca de los pobres. También visitamos distintas escuelas y obras socioeducativas, y conocimos experiencias sobre trabajo cooperativo, apoyo escolar, proyecto pastoral y voluntariados. Conocer otras realidades nos ayuda a tomar dimensión del trabajo que hacemos en nuestro Distrito y, a su vez, nos desafía a que podamos aportar nuevas ideas a lo que venimos caminando.

Realizamos esta formación en comunidad, compartiendo la vida. Formamos una comunidad mixta de 22 personas entre Hermanos, Hermanas y seglares. Fue una gran experiencia la convivencia propiamente dicha, la organización comunitaria, el desarrollo de un proyecto, las salidas que realizábamos, los juegos; así como compartir todo lo que vivíamos y lo que nos iba pasando. Fue uno de los desafíos más grandes y, a su vez, una de las mayores satisfacciones el haber compartido este tiempo juntos.

El CEL terminó y es el tiempo de volver a nuestros lugares de origen, no nos vamos con las manos vacías, sino que nos llevamos un cúmulo de recuerdos, experiencias y conocimientos. Esperamos poder ser signo de la experiencia vivida en aquellos espacios que transitamos.

Leila Rebesberger - Educadora del Instituto La Salle San Martín  
Manuel Rocha - Educador del Instituto La Salle Florida

## Comisión del tricentenario

"En un mundo desigual,  
de codicia y pobreza,  
Él esparció las semillas de esperanza  
y encendió la luz de la paz".

Extracto de "One heart, one commitment, one life",  
de Jorge Roig y Antoni Bosh

Las lasallanas y los lasallanos estamos convocados a vivir este año de una forma particular, con el corazón reverberante. El 2019 tiene carácter de fiesta, de júbilo y de gozo. Nos vamos a estar invitando a celebrar el tricentenario de la pascua de nuestro santo fundador, con el sueño de ir un poco más allá, de conocer y conocernos más, de expresar nuestra fe con obras.

Queremos que este tiempo sea de celebrar 300 años de vida. Lo importante no es solo celebrar la memoria de algo muerto, que mira para atrás; sino algo vivo, que va para adelante, que nos lanza a seguir caminando. Pensar la muerte como semilla, la muerte como el comienzo o continuación de un camino... Esto es posible cuando la historia de una persona se hace presente en un proyecto más amplio y compartido, e interpela las opciones de otras y otros. Semilla de un mundo nuevo, de la concreción del Reino aquí y ahora, de optar por el discernimiento desde el lugar del pobre.

Queremos que nadie quede afuera, que sea un festejo de todas y todos, festejo de lo diverso. Festejo que se encarna en cada obra, en cada nivel, en cada educador, estudiante y familia. Que sea una verdadera celebración de lo que recorrimos juntos como Instituto.

Habrà muchos momentos con variados matices. Tendremos como puntos centrales las fechas de su nacimiento (30 de abril) y de su muerte (7 de abril) y el día en el que conmemoramos su vida (15 de mayo). Sin embargo, queremos que

sea transversal, desde el mes de febrero hasta noviembre en las obras. Llegarán subsidios y la biografía de San Juan Bautista para trabajar. Habrá encuentros celebrativos para jóvenes, propuestas masivas de experiencia de servicio, muestras estético-expresivas, una semana lasallana, peregrinaciones, la visita del Hno. Superior General Robert Schieler, un encuentro de jóvenes, performances a nivel del Instituto, jornadas de reflexión, una feria de experiencias solidarias virtual, una misa central del jubileo, vigiliias, celebraciones por niveles y mucho más.

Queremos invitarte e invitarlas/os a vivir este año como un tiempo especial que sea oportunidad para encontrarnos para hacer memoria, rendir homenaje y discernir a la luz de las búsquedas y experiencias de vida de San Juan Bautista de La Salle; pero también para proyectarnos, soñar, adentrarnos en nuestros horizontes y cargarlos con más significado.

Para que aquella vida, la de ese hombre que quiso un mundo más justo, que se acercó a los más vulnerables, que creyó en la misión que Dios le encomendó, que incursionó en una educación de liberación, humanización y mayor dignidad siga siendo el mismo corazón, el mismo compromiso y la misma vida que nos aliente.

Elián Penna Giambó  
Integrante de la  
Comisión del tricentenario

## Biografía del Fundador en e-Pub

Con motivo de la conmemoración del tricentenario de la muerte de San Juan Bautista de La Salle, hemos querido incentivar la curiosidad por su vida y preparamos una biografía sencilla en formato

digital, accesible y con elementos suficientes para que sea utilizable en un espacio pastoral, sea de catequesis o de formación permanente.

Se trata de un recorrido histórico narrado en primera persona de la mano del Hermano Jean Jacquot, quien, a los catorce años, siendo alumno de una escuela parroquial dirigida por los primeros Hermanos, quiso seguir sus pasos. A lo largo de cada capítulo hemos querido plantear algunos temas de su contexto histórico, la forma cómo nació la primera comunidad lasaliana y las primeras escuelas, las dificultades que enfrentaron y, sobre todo, la audacia con la que Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos construyeron un proyecto educativo común y comprometieron sus vidas por entero.

Es un contenido básico acompañado por notas históricas, biografías, iconografía, fotos, mapas y textos de las obras escritas por nuestro santo fundador. Además, la biografía cuenta con cuatro videos que complementan el contenido y ofrecen una visión más completa del Instituto, su pasado, presente y futuro. Esta biografía se puede leer en formato e-Pub, en dispositivos móviles (iPad, tablets, teléfonos) y computadoras.

El objetivo de esta biografía ha sido, desde el inicio del proyecto, despertar la curiosidad por la vida de La Salle y de los primeros Hermanos.



Queremos que los lasalianos de todo el mundo valoren la herencia que hemos recibido: un carisma y un estilo de educación que todavía tiene mucho que decir a los educadores y a los jóvenes del siglo XXI.

Agradecemos de manera especial el trabajo que hemos realizado junto al equipo de AucaDigital Editores, sobre todo, a Pili Rodríguez y Asunción Muñoz, por su apoyo profesional para el desarrollo de este proyecto. Deseamos que la imagen de La Salle no se quede solo en nuestros corazones sino que también se refleje en nuestras acciones, para que junto con él trabajemos por la gloria de Dios, que quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad.

H. Diego Muñoz  
Servicio Investigación y  
Recursos Lasalianos  
Casa Generalicia, Roma



## Correo de lectores



De: H. José Manuel Agirrezabalaga  
Para: asociados@lasalle.edu.ar

Apreciado Hermano Santiago:

Gracias por el envío del número de noviembre de *Asociados* y enhorabuena por la revista.

Mediante estas líneas quisiera informarte de las celebraciones eucarísticas que estos primeros días de diciembre hemos celebrado en memoria del querido H. Genaro.

El 1 de diciembre, en Irún, Genaro inició su itinerario lasaliano en la casa de formación La Salle Enea y desde allí se trasladó, transcurridos dos años, a Saint Maurice l'Exil (Francia) para dar comienzo a su formación misionera. Presidió la Eucaristía José Antonio Badiola Sáez de Ugarte, sobrino del H. Genaro. Participamos en la misma los Hermanos de la casa y del entorno. En la homilía, José Antonio hizo referencia al itinerario lasaliano y a la grandeza humilde de su tío y nos comentó la influencia que tuvo en el desarrollo de su vocación sacerdotal.

Y ayer, 6 de diciembre, aprovechando que era festivo, sus familiares nos convocaron a la celebración de la Eucaristía, a las 13 h., en Santa Cruz de Campezo (Araba), pueblo natal del H. Genaro. Estuvo presidida también por José Antonio Badiola y concelebrada con otros dos presbíteros. Acudieron familiares y amigos del H. Genaro y un grupo de Hermanos, entre los que no faltó el H. Lino Romero. Fue una Eucaristía muy familiar y muy lasaliana, con símbolos que reflejaban la figura del H. Genaro. Después de la comunión varios familiares hablaron con gran cariño de su tío Jesús, el H. Genaro, y de lo que él ha sido en sus vidas. Como testimonio lasaliano, tuve la satisfacción de leer varios párrafos del hermoso texto del H. Patricio Bolton, "Al amigo y hermano que siempre veía los tiempos cambiantes y cambiados", que acababa de aparecer en el último número de *Asociados*.

Seguimos unidos en La Salle.

Y llegamos al tricentenario de la pascua de San Juan Bautista de La Salle. Desde hace dos años hemos dedicado la presente sección de **Asociados** a profundizar sobre la vida y mensaje de nuestro Fundador. De la mano del H. Hernán Santos González, continuaremos redescubriendo su biografía durante este año de celebración para toda la comunidad lasallana a nivel mundial.

# La otra versión de esta historia

**Una mirada antagónica**

segunda parte

**H. Hernán Santos González**  
Director de la Comunidad  
Betania (Capiibary)

Para reanudar el relato de la entrega anterior, quisiera comentarles sobre la importancia que tiene para los sacerdotes que conformamos la Compañía de San Sulpicio la escucha de quienes acuden a nosotros en busca de una palabra espiritual. En especial, si estos son sacerdotes o seminaristas, sin excluir a quienes han abrazado la vida religiosa o laical. La Regla de la Compañía explicita: "Aunque vengan muchas veces al día a interrumpirlo, los acogerá con la misma caridad, los escuchará con la misma paciencia, les responderá con la misma suavidad como si sólo tuviera este único asunto en el mundo" (1).

Con este espíritu recibí un par de veces a unos novicios que vinieron a quejarse por los maltratos recibidos en el noviciado de la Casa Grande. En la primera ocasión, el acusado fue el H. Ponce, director de la comunidad de París, a cuyo cargo estaban durante el período de las prácticas. La segunda vez, la acusación recayó sobre el H. Miguel, director del noviciado. El trato y los castigos recibidos por los novicios fueron desproporcionados, y podían ser atribuibles a las directrices de quien estaba al frente de aquella comunidad.

El hundimiento de la escuela dominical, el descontento de algunos Hermanos con su vocación, la división de la comunidad, los maltratos a los novicios, las condiciones

precarias de las comunidades, la incapacidad del Superior para gobernar hacían una sumatoria que merecía una atención especial por parte de la Compañía.

Yo mismo me encargué de redactar un informe sobre estos puntos. Cuando se los

presenté al Cardenal de Noailles (2), me ocupé de detallarlos lo más que pude. Suscribieron los novicios antes mencionados. Mediante esta acción se dio lugar a una investigación al interior de la comunidad que confirmó, en parte, aquello que ya estaba escrito. El P. Edmo Pirot elaboró un informe negativo en el que, una vez más, quedaba de manifiesto la aspereza en la vida de De La Salle y las penitencias practicadas en sus comunidades. De este modo, resultaba claro que la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas debía tener otro superior eclesiástico. Así también lo entendió el Cardenal, quien comunicó su decisión de destituir a De La Salle tras una visita de cortesía que este último le había hecho.

Si bien la actitud de De La Salle para con su Eminencia fue de absoluta sumisión y aceptación, no tardó en motivar una

rebelión de los Hermanos contra esta decisión. Todo parecía transcurrir con normalidad en la reunión convocada por el P. Pirot para dar a conocer la decisión tomada. De La Salle había citado a la mayoría de los Hermanos de París en la Casa Grande, pero ni bien se dio a conocer que el P. Bricot quedaba establecido como nuevo Superior de la comunidad, los Hermanos reaccionaron de la peor manera. Se refusaron groseramente a aceptar el edicto del arzobispado.

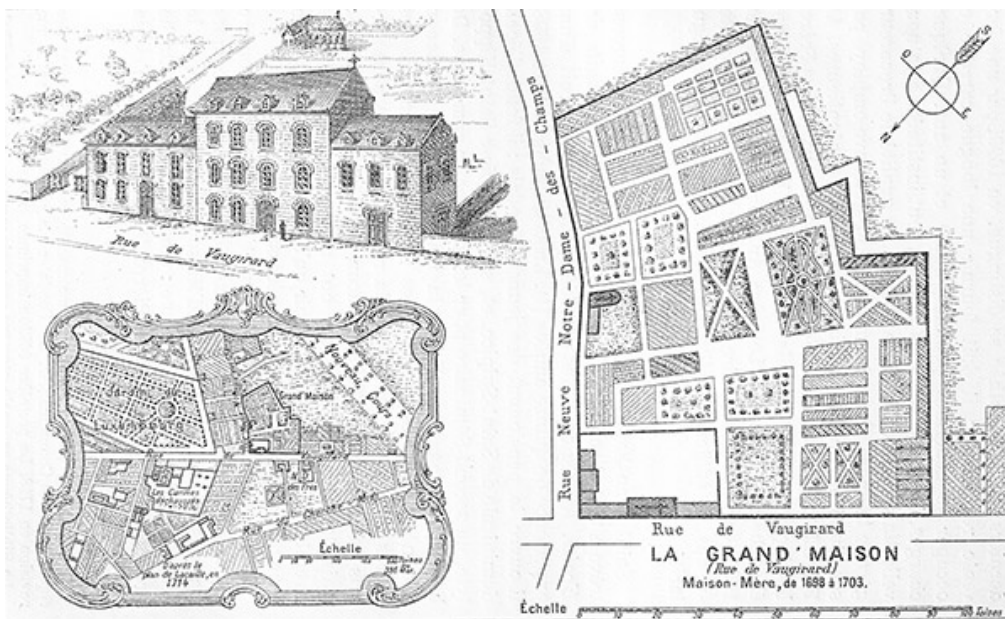
Nadie esperaba que aquellos hombres silenciosos y modestos pudieran alzar la voz para decir "Tenemos ya Superior elegido libremente por nosotros" y mostraran inclusive un acta que expresaba:

"Después de habernos asociado con el Señor Juan Bautista de La Salle, sacerdote, para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas por los votos que hicimos el día de ayer, reconocemos que, en consecuencia de nuestros votos y de la asociación que hemos contraído por ellos, hemos elegido como Superior al Señor Juan Bautista de La Salle. Es nuestra intención que después de él, en el futuro y para siempre, no haya nadie recibido entre nosotros, ni elegido como Superior, que sea sacerdote o que haya recibido las

cardenal y amenazaron con retirarse de las escuelas de París. "Si quiere poner un Superior, traiga también los inferiores; nosotros nos vamos", vociferaron algunos a los Padres Pirot y Bricot. Aquel episodio fue lamentable. Fue un acto de rebelión, incitado sin lugar a dudas por quien se apegaba a su condición de Superior.

Tras aquella bochornosa situación, en la que De La Salle en vano trató de apaciguar los ánimos que él mismo había enardecido, un grupo de Hermanos fue a ver al párroco, con la firme convicción de abandonar las escuelas en caso de que no se diera marcha atrás a la deposición. Él les prometió una pronta solución. Otros vinieron a mí. No pude ocultarles mi desaprobación de aquel acto de rebeldía ni mi decepción al respecto. Aquellos sentimientos abrieron una brecha que me distanció de la comunidad. A mi modo de entender las cosas, ya no había vuelta atrás y estimé casi imposible una solución a este problema.

En su intento de hacerme entender lo sucedido, aquellos Hermanos me dejaron una copia de su *Regla* (4), que por ningún motivo estarían dispuestos a cambiar. En vano traté de encontrar en ella algún inciso agravante en torno de la mortificación, el ayuno o el castigo extremado. Pude leer en ella algunos puntos que llamaron mi atención:



- ✳ No habrá ninguna mortificación corporal que sea de regla en este Instituto; sin embargo, habrá abstinencia de carne los sábados desde Navidad hasta la Purificación, como también el lunes y martes antes de Cuaresma, excepto en los viajes.

- ✳ Los Hermanos ayunarán todos juntos un día de la semana, que será el viernes: en este día

sagradas órdenes; y que no tendremos siquiera ni admitiremos a ningún Superior que no esté asociado y haya hecho voto como nosotros, y como todos los que en lo sucesivo se asociarán con nosotros". (3)

se darán seis onzas de pan a cada Hermano para la colación, con postre como en los días de ayuno de Iglesia.

Una vez más, era de esperarse que De La Salle recurriese a sus habilidades para la escritura para redactar dicho texto y persuadir a los Hermanos a firmarlo. Además, apelaron al

Sin embargo, a mi parecer, aquello no concordaba con lo que los Hermanos estaban viviendo. Tal vez en el inciso sobre el Hermano Director que dice: "El Hermano Director podrá, sin embargo, imponer mayores penitencias,

según la necesidad de los Hermanos y la gravedad de sus faltas” se pueda justificar lo ocurrido con los novicios, pero aun así, considero que aquella comunidad necesitaba una conducción y un Superior diferentes.

De La Salle también movió sus piezas. Fue a ver al Cardenal de Noailles para pedirle perdón por lo sucedido. Por lo que pude enterarme y como era de suponer, este lo recibió con frialdad y distancia.

Las cosas no hubieran terminado bien a no ser por la intervención del párroco de La Chétardie. En un acto de gran habilidad diplomática, envió al P. Madot a la Casa Grande. Conversó informalmente con los Hermanos y luego de varias horas, finalmente, hizo una propuesta concreta: De La Salle seguiría siendo el Superior, mientras que el P. Bricot estaría en condición de Superior eclesiástico externo e iría solo una vez al mes. Sin embargo, esto no fue suficiente para los Hermanos, que se pusieron herméticos y requirieron que las condiciones estuviesen escritas y firmadas. Además, exigieron que no se altere la Regla de su Instituto. Evidentemente, aquello no fue del agrado de ninguno de los sacerdotes que intervinimos en esta historia. Pero, en fin, al parecer fue el único camino encontrado para hacer las paces.

Lamentablemente, el P. Bricot declinó pronto su nuevo cargo. Luego de su presentación oficial en la Casa Grande, volvió allí una vez luego de tres meses, para luego no regresar más. Imagino que no fue nada fácil para él ocuparse de una comunidad asentada en unas Reglas que le eran ajenas, con prácticas consolidadas, con pedagogía y lenguaje propios. Evidentemente, no pudo encaminar esta historia de otro modo.

Hubiese deseado haber sido designado para el efecto, pues conocía mucho más de cerca los pormenores de la comunidad. Podría haber hecho un bien mucho mayor a esos hombres que valientemente asumieron la tarea de evangelizar por medio de las escuelas cristianas, pero la unidad que mostraron tras aquel episodio y la fidelidad al P. De La Salle hicieron que aceptara resignadamente lo acaecido. Con todo, prefería ver a un hombre con pocas luces para el gobierno al frente de la comunidad antes que el hundimiento de las escuelas.

Las relaciones entre De La Salle y la comunidad de San Sulpicio no volvieron a ser las mismas tras aquel episodio por más que la escuela dominical haya vuelto a resurgir gracias a un Hermano que se formó para el efecto. La brecha abierta tras la rebelión de los Hermanos también se tradujo en distancia física. No bien terminó el contrato de alquiler de la Casa Grande, los propietarios la pusieron en venta. De La Salle la quiso comprar, pero lo más sensato fue tomar distancia. En consecuencia, la comunidad se trasladó a la calle Charonne, donde abrieron otra escuela

dominical, con una gran concurrencia de jóvenes de varios barrios de la zona. Y como quien marca un territorio propio, colocaron frente a la casa un cartel que rezaba: “Hermanos de las Escuelas Cristianas”.

Como era de esperarse, la falta de tino para moverse dentro de los márgenes legales no tardó en acarrear nuevos problemas a De La Salle y su comunidad. Tras la aparente calma conquistada, pronto se multiplicaron los pleitos con otros educadores parisinos. En vano he intentado hacerles ver que otras opciones eran posibles; más bien, los resultados fueron contra-productivos y terminó siendo señalado por la comunidad.

Pero ciertas situaciones se dilucidan solo con el transcurrir del tiempo. Imaginando el futuro de la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, conducida por Juan Bautista De La Salle, no auguro días serenos. Pero ya el tiempo lo dirá.

#### A. B. (al que llaman “el enemigo”)

(1) El fragmento citado se encuentra en el punto 6 de las *Constituciones de la Compañía de los Padres de San Sulpicio* y está basado en el punto 12 de la *Colección de Reglas de la Compañía de San Sulpicio*, escrito contemporáneo al Fundador.

(2) Louis Antoine de Noailles (1651-1729), cardenal-arzobispo de París. Fue nombrado obispo de Cahors en 1679 y de Châlons en 1680. En 1695 fue promovido al arzobispado de París. En 1700 fue nombrado cardenal por sugerencia del rey Luis XIV. Fue rector de La Sorbona en 1710. Estuvo involucrado en el conflicto jansenista.

(3) El acta data del 7 de junio de 1694. Hay que aclarar que previamente De La Salle y doce Hermanos tuvieron un retiro desde el 30 de mayo al 6 de junio, tras lo cual emitieron los votos perpetuos de asociación, estabilidad y obediencia. Luego, trataron el tema de la elección de un nuevo Superior. Por dos veces consecutivas y por unanimidad, es elegido De La Salle. Este episodio es considerado también como el Primer Capítulo General del Instituto.

(4) Los fragmentos citados en el texto corresponden al Capítulo V de las *Reglas Comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, que lleva por título “De los ejercicios de humildad y mortificación que se practicarán en este Instituto”.

#### Bibliografía consultada para esta entrega

Baudet, J. (1968). *Joachim de la Chétardie (1636-1714) Curé de Saint-Sulpice*, en BMSAHC, N. 1, enero-marzo 1968, pp. 2259.

Campos, M. (1980). *Itinerario evangélico de Juan Bautista de La Salle*. Bruño: Madrid.

Compañía de los Presbíteros de San Sulpicio (2003). *Constituciones de la Compañía de los Padres de San Sulpicio*. París. Disponible en <http://www.sulpic.org/CONSTITUTIONS-ES.pdf>.

Gallego, S. (1986). *Vida y Pensamiento de San Juan Bautista De La Salle. Tomo I. Biografía*. BAC: Madrid.

Sauvage, M. (1998). *Para comprender mejor la Asociación lasalliana*. Asamblea General de la Asociación La Salle (A.L.S.). París. Disponible en [http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/fam\\_lasalliana/voto\\_asociacion/02\\_es.pdf](http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/fam_lasalliana/voto_asociacion/02_es.pdf).

Valladolid, J. M. (1994). *Cronología Lasalliana*. Lasalliana N° 31. HEC: Roma.

Valladolid, J. M. (2010). *Las cuatro primeras Biografías de San Juan Bautista de La Salle. Tomo IV. Índices de lugares, de personas, analítico y cronológico*. La Salle Ediciones: Madrid.

Cuando mi amigo y Hermano Santiago me pidió esta charla, yo me encontraba en Madrid, participando en la Asamblea organizada por la Confederación de religiosos y religiosas de España, que este año ha sido muy especial por celebrar el aniversario de la unión de la Confederación masculina y femenina. El lema de dicha Asamblea era "Os daré un futuro lleno de esperanza" (Jr 29,11). Va a ser inevitable, y creo que es una suerte que así sea, que haga alusión a esta Asamblea, porque el artículo que me solicitan nos habla de presente y de futuro (tenemos aún mucho siglo XXI por delante) y el contenido de la Asamblea nos hablaba directamente de la esperanza. Y fue una asamblea realmente esperanzadora.

## ■ Qué hace falta para un siglo XXI lasaliano

Descubrió la Tierra! Y pudimos tener ya la ansiada imagen de la Tierra vista desde fuera de sí misma. Uno de los astronautas que viajó en aquella expedición llegó a decir que descubrir la Tierra era quizás la razón fundamental por la que fuimos a la Luna. Desde allí vieron, por ejemplo, que en realidad el planeta Tierra debería llamarse "planeta Agua". Y a esta experiencia de ver nuestra casa desde fuera de ella, como no la habíamos visto nunca, se la llamó "efecto perspectiva". Entre otras cosas, nos llevó a descentrarnos y a acercarnos a nuestra realidad, y comprendernos de otra forma.

Esta imagen, en el contexto de la Asamblea, se utilizaba para hablar del descentramiento de la vida religiosa, de agrandar nuestra visión, de hacernos capaces de cambiar la mirada y contemplarnos también desde otras miradas. Estoy convencido de que a nuestro mundo lasaliano también le puede venir muy bien este tipo de experiencia y análisis, para reflexionar mejor lo que hace falta para un siglo XXI lasaliano.

La primera referencia directa la hago a una cita que una religiosa nos presentó en su ponencia. Ella citaba a Fred Hoyle, quien en 1949 afirmaba: "Cuando tengamos una imagen de la tierra sacada desde el exterior, se generará una nueva idea, más poderosa que cualquiera de las que ha habido a lo largo de la historia". Veinte años más tarde, en 1969, tuvimos ya esa imagen, porque la humanidad viajó a la Luna y, desde allí,

Inicio la redacción de este artículo un 22 de noviembre. Ayer, 21 de noviembre, día de conmemoración del voto heroico, inaugurábamos la celebración del 300 aniversario de la muerte del Fundador. No sé cómo habrá sido en Argentina, pero en el Distrito ARLEP ha supuesto un inicio que se ha dejado sentir fuertemente en cada uno de nuestros centros y de nuestras comunidades. Y en la celebración de este tricentenario nos sentimos continuadores de un relato que tiene más de 300 años, porque la Salle, cuarenta años antes, en 1769, vivía el encuentro con Adrián Nyel, a partir del cual empezó todo. Incluyo aquí estas referencias históricas para ahondar aún más en el “efecto perspectiva”, desde la hondura del tiempo. Y es que nuestra historia, con sus logros y dificultades, sus crisis fortísimas y sus momentos más exitosos, nos puede ayudar a entender también el momento presente y marcar el futuro.

Aunando la perspectiva histórica y la mirada descentrada, la mirada que intenta escapar de la autorreferencialidad que tanto acusa el Papa Francisco, nos podemos dar cuenta y percibir mejor, de entrada, que hay futuro. Afirmar que hay futuro puede dar sabor a poco, no decir mucho, pero con la que está cayendo, ya es afirmar algo importante. Se nos hace evidente que estamos inmersos en grandes dificultades: la falta de vocaciones de Hermanos; el descenso de natalidad, que en algunas zonas de mi Distrito es un serio problema; la dificultad de formar comunidades que contagien vida, dada la media de edad de los Hermanos y la dificultad de despertar la inquietud por crear comunidades cristianas en nuestros centros, que asuman una animación cristiana; la realidad de los abusos sexuales de menores, que es un elemento que también nos está pasando factura, a nivel eclesial y también en el interior de nuestro Instituto... Todos esos son serios problemas que nos hacen vivir con conciencia de estar enfrentados a la

adversidad y nos llevan a pensar que el momento actual es, sin paliativos, un mal momento.

Sin embargo, la perspectiva histórica y descentralizadora nos permite descubrir que cada momento de la historia del Instituto ha tenido su dificultad, que la adversidad ha estado siempre como compañera de camino, que ya en la propia vida del Fundador el Instituto estuvo a punto de desaparecer, que las dificultades más fuertes de nuestra historia se saldaron con momentos de especial vitalidad... Y que el futuro sigue siendo tarea nuestra, pero ante todo tarea de Dios, que nos invita a estar siempre abiertos a la acción del Espíritu. Siempre se me han hecho muy sabrosas estas bellas palabras de Moltmann en su *Teología de la esperanza*: “En su integridad, y no solo en un apéndice, el cristianismo es escatología; es esperanza, mirada y orientación hacia adelante, y es también, por ello mismo, apertura y transformación del presente. Lo escatológico no es algo situado al lado del cristianismo, sino que es, sencillamente, el centro de la fe cristiana, el tono con el que armoniza todo en ella, el color de aurora de un nuevo día esperado, color con el que aquí abajo está bañado todo”.

Así pues, abiertos a la esperanza, que es tanto como decir “abiertos a los cambios”, dispuestos siempre a aprender, a acoger lo nuevo, a aceptar el riesgo, a soltar seguridades...

Estoy convencido de que es más que posible un siglo XXI lasaliano. Pero será un siglo en el que la realidad lasaliana será distinta. Y ya estamos dando pasos hacia ello. Nos va a doler que el número de Hermanos siga reduciéndose, como posiblemente ocurra; que la media de edad de los Hermanos, inevitablemente, siga aumentando. Pero hablamos de un siglo desde la perspectiva lasaliana, no desde la perspectiva del Instituto de los Hermanos. Y es más importante, sin

duda, la realidad lasaliana que el Instituto de los Hermanos, a pesar de que este sea muy importante. Los Hermanos seguiremos trabajando siempre, desplegando la misión e intentando despertarla en nuestros compañeros seculares, pero conscientes de que las cosas seguirán cambiando y de que se trata de mantener viva la misión lasaliana, que sigue exigiendo de la comunidad, de la vida de fe, de la vida de celo, de la recreación de la asociación, que no puede perder ni un ápice de su vigor, su entrega, su profundidad aunque las formas estén cambiando y vayan a cambiar mucho más. No en vano, con todo el realismo del mundo, el H. Robert Schieler, Superior General del Instituto, en la última carta pastoral que envió en diciembre de 2017, nos invitaba a analizar los siguientes temas:

- ✿ La demografía rápidamente cambiante del Instituto.
- ✿ El hecho de que, hasta ahora, la Asociación Lasaliana para la Misión se ha desarrollado con el apoyo de las estructuras organizativas y financieras del Instituto.
- ✿ La supervivencia y el florecimiento de la Asociación para la Misión Lasaliana sin la presencia, o el recuerdo de la presencia, de los Hermanos.
- ✿ La supervivencia y el florecimiento de la Asociación para la Misión Lasaliana en una comunidad educativa donde ya no hay colaboradores que hayan compartido el ministerio de los Hermanos.

El análisis de esta realidad que nos pide el H. Robert nos implica mucho a todos:

- ✿ A los Hermanos, por supuesto. Debemos ser capaces de soltar seguridades, visiones rígidas, protagonismos y resistencias. Capaces, también, de entender que nuestra misión ahora no está

solo y prioritariamente en la educación directa de las nuevas generaciones, sino en la capacidad de despertar en nuestros compañeros el amor a la misión y su sentido profundo, el sentido vocacional. Creo, y lo digo con toda la humildad del mundo, que se están dando pasos en este sentido, sin que el hecho de no saber muy bien cómo hacer o el dolor que a veces inevitablemente acompaña este proceso estén frenando o impidiendo los pasos que hemos de dar en este peregrinaje.

❖ A los compañeros y compañeras seglares en la misión, aunque hoy por hoy no todos estén en disposición de entender, de querer, de descubrir... Pero, sin duda, y si deseamos que siga habiendo "siglo lasaliano", no puede ser de otra forma. Y la realidad de los procesos y las situaciones son diversas: hay quienes han descubierto claramente lo que significa compartir la misión, en toda la densidad de su significado. Hay quienes están dando pasos, con mayor o menor seguridad y ritmo; y hay quienes no pueden entender aún todo lo que esto supone, a pesar de que haya buena voluntad. Y también he de decir que hay compañeros que saben que no quieren complicar su vida y profundizar en un proceso que saben que les va a implicar y complicar, o que, una vez iniciados, dan marcha atrás y prefieren quedarse en el terreno de la no implicación y de la instalación.

¿Qué hacer? Intentando ser un poco más sistemático, se me ocurren los siguientes pasos:

**1. Descubrir que la tarea que realizamos no es una actividad cualquiera,** con la cual nos ganamos el sueldo por medio de una ocupación valiosa, pero nada más. Sin olvidar esto, que es muy

importante, hay que dar el salto y abrir los cauces para poder descubrir que lo que realizamos es misión, es decir, que es una tarea que se nos confía y que exige de quien la realiza una vocación, un modo de situarse ante la vida, unos valores profundos, una gratuidad. Esta primera idea es muy básica pero es fundamental. Y supone un proceso que a veces puede ser largo y costoso. Y otras, no tanto. Sencillamente, es como un cambio de mirada que lleva a ver las cosas de un modo distinto, con otro color. No se trata de hacer otras cosas, o de hacer más cosas, sino de vivir de otro modo lo que hacemos, y descubrir un sentido diferente, en el que priman las personas: los niños, los jóvenes, los compañeros. Qué distinta es la vida del educador cuando da prioridad a las personas antes que a los planes y lo contenidos. Y sin que esto signifique, en absoluto, que los contenidos y los planes no importen.

Podría detenerme mucho más en este primer paso y no lo voy a hacer, aunque sí quiero añadir que presentar este contenido como un "primer paso" no significa que sea uno imprescindible para que se puedan dar otros a partir de él. En absoluto. Quizá lo que he situado como "primer paso" debiera situarlo en el último lugar, porque en realidad dar este paso puede suponer el proceso de toda la vida del educador. No es condición para vivir los otros pasos sino, más bien, el resultado de muchos pasos. Digamos, en todo caso, que llegar a vivir la tarea como misión y como vocación es un proceso en el que uno se va adentrando a medida que vive muchas experiencias, muchos encuentros, muchos modos de ir situándose ante pequeñas y grandes opciones.

**2. Estar dispuestos a apostar por la formación permanente.** Dicho así, me sabe a poco, porque solemos entender la palabra "formación" como algo académico, intelectual, profesional. Y esos son componentes

que entran en la formación, por supuesto, pero que no son los más importantes. Por formación entiendo, ante todo, la capacidad de estar dispuesto a vivir la vida con conciencia de proceso, en un continuo deseo de hacer real la fidelidad creativa, que es el único modo posible de ser fieles a un relato del que somos continuadores, que exige conocer y profundizar en el origen y exige hacerlo con mucha creatividad, porque está siempre abierto al futuro. Una formación en clave experiencial, que lleve a crecer de un modo continuo en el contacto con las nuevas situaciones, con personas que pueden aportar mucha vida, capacidad de compromiso, ilusión, espíritu profético; que exige disponibilidad para acoger propuestas e incluso para adelantarse a ellas. No es la actitud de quien da un paso porque no tiene más remedio, sino la disponibilidad que viene del deseo de querer descubrir las enormes posibilidades de crecimiento en la entrega y en la apertura a lo nuevo, en un despliegue y enriquecimiento de lo que somos.

**3. Vivencia de lo comunitario.** La comunidad, en lasaliano, es fundamental. La Salle puso todo su empeño en vivir y hacer vivir la asociación, que es otro modo de decir "la comunidad". A veces empleamos la palabra "refundar", y creo que para que podamos usar este verbo, la comunidad tiene que estar necesariamente en el centro de la cuestión. Al hablar de la comunidad no hablo necesariamente de la comunidad de los Hermanos. De hecho, en el último Capítulo del Distrito ARLEP hablabamos siempre de "comunidades lasalianas", que cada vez son más variadas en su composición y funcionamiento, aunque las más abundantes siguen siendo las comunidades de Hermanos.

Me siguen pareciendo de gran actualidad estas palabras que aparecían en *La Declaración del Hermano*, a pesar de haber pasado tantos años desde



su redacción. Se escribieron en un contexto de revisión de nuestra vida y misión:

Al operar [la] revisión, préstese atención al hecho, cada día más real, de que el influjo de la escuela cristiana depende más de su calidad que de su número. Por eso, no habrá de empezarse por fijar como meta la conservación de las obras hoy en pie, sino la constitución de comunidades vivientes (49,3).

Esta *constitución de comunidades vivientes* me parece de una urgencia imperiosa si queremos que nuestra misión tenga todo su sentido. Los Hermanos debemos reconocer la función especial que nos corresponde realizar a nosotros en todo el proceso, para asegurar la formación y acompañar experiencias significativas de asociación, pero con una conciencia cada vez más clara de que la comunidad no es algo exclusivo de la vida religiosa, sino de la vida cristiana, y con la convicción de que si nuestras obras no tienen como garantes de su animación una comunidad lasaliana, difícilmente van a ser lo que deben. Afirmar esto no es echar un jarro de agua fría sobre los centros que no tienen Hermanos ni lasalianos con la fuerza vital y vocacional suficiente para constituirse en comunidad, que hoy por hoy los hay, al menos en ARLEP. Pero sí es marcar una dirección clara a la que no queremos renunciar. Otra cosa es lo que podamos entender por comunidad, porque la variedad puede ser muy grande y no es este el lugar para presentar el abanico enorme de posibilidades. Lo irrenunciable es la asociación, algo por lo que La Salle apostó, hasta ligar de modo inseparable la escuela y la comunidad.

**4. Espíritu de fe.** También es condición para un siglo XXI lasaliano. Y para ello no hay más que dirigir la mirada a la vida y los escritos de San Juan Bautista de La Salle, algo a lo que estamos especialmente invitados en el

marco del tricentenario que celebramos. El espíritu de fe es la capacidad de mirar todo con los ojos puestos en Dios, casi nada. Si las condiciones anteriores no eran fáciles, esta parece que nos desborda, porque cuando hablamos de la fe entramos en el terreno inseguro de lo que no podemos controlar en absoluto. De hecho, si no podemos añadir un codo a nuestra estatura por más que lo intentemos, mucho menos podemos añadir un ápice de fe a nuestra vida a

mucho porque antes hemos recibido mucho, desde luego. Y el *dar gratis lo que hemos recibido gratis*, ese lema tan sencillo de Jesús, no lo podemos olvidar. A lograr ese don debemos empeñarnos, nos decía el Fundador. Miremos, si no, lo que nos dice en su testamento espiritual:

Lo más importante, y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en una Comunidad, es que todos los que la componen tengan el espíritu

**1** Descubrir que la **tarea** que realizamos **no es una actividad cualquiera.**

**2** Estar dispuestos a **apostar** por la **formación** permanente.

**3** **Viven-**cia de lo **comuni-**tario.

**4** **Espíritu** de fe.

**5** Al **encuentro** del **pobre.**

fuerza de voluntarismo. En este terreno, a quienes somos creyentes no nos cabe otra que la de ser testigos descarados, con toda la humildad, pero con una presencia humilde, profética, testimoniante, en absoluto cargante ni proselitista... En fin, se trata de un modo de ser, hacer, hablar y estar en el que dejamos que Dios se vaya haciendo presente, en el que no hay normas ni procedimientos y sí autenticidad.

Se nos exige mucho en este terreno a los lasalianos que tenemos el don de haber aceptado la fe. Se nos exige

que le es peculiar. Aplíquense, pues, los novicios a adquirirlo, y los que a ella están ligados cuiden ante todo de conservarlo y aumentarlo en sí mismos. Porque este espíritu es el que debe animar todas sus obras y ser el móvil de toda su conducta; y los que no lo tienen o lo han perdido, deben ser considerados y considerarse a sí mismos como miembros muertos.

Sé que estas palabras corresponden a un contexto concreto y se dirigen de forma muy directa a los novicios. Pero, aun así, lo que indican forma parte del



El H. Esteban de Vega Alonso pertenece al Distrito ARLEP, donde actualmente es Visitador Auxiliar y de cuyo Equipo de Animación forma parte. Vive en Madrid, aunque en realidad pasa mucho más tiempo visitando comunidades de Hermanos y Asociados.

Su formación y docencia ha sido sobre todo en el campo de la filosofía, aunque los períodos más largos de su misión los ha vivido en el terreno de la animación pastoral y de la formación, como director del noviciado de la RELEM.

meollo nuclear de lo que somos, de nuestra identidad. Los Hermanos debemos seguir poniendo todo nuestro empeño en dar vida y profundidad a esa fe y en ser capaces de comunicarla, para que no seamos miembros muertos ni lo sean quienes comparten con nosotros la misión. Y en el contexto actual, muy difícilmente podemos dar por supuesta la fe en quienes se acercan a nuestros centros con ánimo de trabajar en ellos. Ese es un dato objetivo. Pero objetivo tiene que ser por nuestra parte proponer la vivencia de un estilo, unas experiencias, unas opciones. A pesar de todo ello, incluso dando todos los pasos posibles, puede que la fe al final no aparezca, o no haya conciencia de ella. Pero en ese terreno del misterio nadie es experto. Quién sabe. Como dice Tomás Halík, la fe no es algo que diferencie tan claramente a las personas como el color de una camiseta en un partido de fútbol. No somos buenos catalogando el grado de fe en las personas, ni siquiera en nosotros mismos. Al final, resulta que la fe solo se puede percibir en los frutos que producimos, frutos de amor y frutos de justicia. Y así, llegamos a la quinta condición.

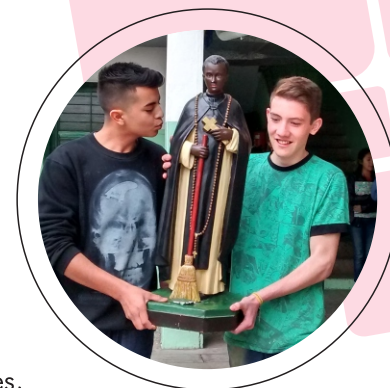
**5. Al encuentro del pobre.** La referencia que me permite encabezar esta quinta y última condición es una charla con la que el H. Álvaro Rodríguez se dirigió a los capitulares al inicio del 45º Capítulo General, en 2014. Decía, en aquella ocasión:

Lo que mide la calidad de nuestras obras es sobre todo su inspiración cristiana, que nos permite ser instrumentos de salvación, representantes y embajadores de Jesucristo y constructores del Reino de Dios; Reino ciertamente abierto a todos, pero en donde los pequeños, los pobres, los marginados, los más vulnerables ocupan el primer lugar como nos manifiesta Jesús repetidamente en el Evangelio y nos lo recuerda tantas veces el Fundador en sus escritos y en su vida.

La búsqueda de la misión en la que los pobres son los destinatarios principales sigue siendo condición indispensable de nuestro ser y de nuestro hacer. Sobran comentarios. Lo que no sobran son las realidades que nos están llamando desde las distintas pobrezas que hoy pueblan nuestras ciudades.

Expongo estas cinco condiciones sin pretender angelismos, en los que es tan fácil caer. Cuando uno se pone delante de un papel es fácil llenar folios con grandes palabras, retos, ideales... porque, como dice un amigo mío, *el papel lo aguanta todo*. Por eso afirmo "sin angelismos", porque no somos ángeles y porque en nuestra realidad la cizaña siempre convive con el grano. Y menos mal que el señor de la parábola se muestra siempre paciente, a la espera. Si no fuera así, pobres de nosotros.

Quedan muchas cosas en el tintero, porque no he hablado aquí del estilo pedagógico, de la renovación constante de metodologías, del uso de las nuevas tecnologías, de la calidad educativa... En todo esto también nos jugamos mucho, y me consta que lo estamos atendiendo, porque a todo lo que he dicho hay que añadir algo que cae por su propio peso, y es que tenemos que ser buenos profesionales, como, además, era La Salle y como quería que fueran los Hermanos. Pero la simbiosis entre la calidad y la calidez, la labor bien hecha y la propuesta cristiana de vida, el trabajo impecable de equipos bien organizados y la orientación cristiana que solo puede aportar la comunidad, la preocupación por que los alumnos se preparen bien de cara a su orientación profesional y la orientación de la vida desde la esperanza cristiana... Toda esta simbiosis es quizá lo que hace que un centro cristiano tenga mucho de arte, intuición compartida, presencia del Espíritu. Y en esto, afortunadamente, no todo depende de nosotros, sino que básicamente depende de la disponibilidad y del dejarse hacer por Otro.



Para quienes vivimos toda nuestra vida en Porres, pensar en su historia es difícil. Está el temor a olvidarse de personas o cosas importantes, no ser justo en la descripción de los hechos y las vidas de quienes pasaron y pasan por aquí. Por eso esperamos que esta solo sea una primera oportunidad para contar algo de la historia del Porres que es, en mucho, nuestra propia historia.

Lo que a continuación leerán es un resumen muy apretado de cincuenta años en el que recogemos las voces de los actores de esta historia. La dividimos en etapas porque consideramos que facilitan la comprensión de un recorrido que se enlaza con la historia del país y, en particular, del barrio.

### El barrio y su gente a principios de la década de 1960

En la primera mitad del siglo XX, lo que luego conocimos como Villa Hidalgo recibía el nombre de los “bañados del Reconquista”: terrenos costeros al río, lugar de pequeñas chacras y hornos de ladrillos.

Hacia la década de 1950, estos terrenos son loteados, a precio barato y en muchas cuotas. Llegan las primeras familias, de origen obrero, que construyen sus casas y sus barrios con gran esfuerzo. Sin embargo, nada era fácil para estas familias; sus casas apenas comenzaban a ser de material cuando sufren la primera inundación.

Cuando empezamos a escribir esta historia, rápidamente nos dimos cuenta de que había

una parte de la que sabíamos poco, ya que habían pasado muchos años y la mayoría de esos protagonistas ya no estaban. La Providencia quiso que utilizando Facebook desde Barcelona, María del Carmen Penella nos contara sus vivencias de esos tiempos (1):

Después de la inmensa inundación de 1967, llega al barrio el padre Baque, a organizar partidos de fútbol con los muchachos del barrio. Era su forma de acercarse a la gente; hablando con los vecinos busca un lugar para celebrar la misa.

El 6 de enero de 1968 una vecina me cuenta que van a regalar juguetes en unos terrenos baldíos de la calle Rubén Darío [futuros terrenos de la escuela]. Por la tarde, muy ilusionada, voy por un juguete. Cuando llego a la cita, me encuentro un camión repleto de juguetes, no me lo podía creer, eran tantos.

## Porres

# Una apasionante historia de cincuenta años

**Jorge Tarico**  
Prof. Nivel Secundario

**Karina Gay**  
Secretaria Nivel Primario  
y Preceptora Turno  
Vespertino

Escuela San Martín  
de Porres

Fotos:

Página 17: Procesión de nuestro Santo Patrono por los distintos niveles.

Página 18: Padre André Bacqué. Constructor de un camino que hoy felizmente sigue creciendo.

Página 19: Inauguración del Mural recordatorio. Momento de la Bendición: Obispo Miguel Angel D'Annibale, Padre Pepe y el capellán actual, Padre Adolfo Benassi.

Página 20:

Festejo Día de Niño, 1969. Los niños junto a Marta Peter. Primera directora del Nivel Primario.

Celebración. Fiesta Patronal.

Centro: Entrega de diplomas de Nivel Primario.

Página 21:

Acto del 25 de mayo. Nivel Inicial.

Foto grupal. Primer grado, 1970.

Página 22:

Primera visita del H. Mario Herrera a la escuela.

Inauguración de mural recordatorio. De izquierda a derecha, Emilia Klauser, directora de Nivel Inicial; Margarita Vicenti, docente y secretaria; Marta Peter, primera directora de la institución; junto a ellas, Carlos Sommer.



Cuando empezaron a llegar los niños corriendo, los juguetes que me caían a mí los repartía entre los niños. Madre mía, parecía que iba a haber para todos y casi llegaron justito.

¿Cómo llega el Padre Andrés al barrio? La señorita Mireille Marbec conocía al Padre y a su vez era amiga de Célca Elvira Hardoy, asistente social que trabajaba en Villa Hidalgo, en nuestro barrio; ella creó el Centro de Salud N°17 Eugenio Necochea (2). Célca pensaba que hacía falta una escuela en este lugar y se lo comenta a su amiga, quien también conocía el sueño de la escuela que Baque tenía. No tuvo mejor idea que presentarlos y ella le cuenta que este sería un lugar ideal para construir una escuela. Cuando Baque terminó de repartir todos los juguetes, miró el terreno y preguntó en voz alta si ese terreno estaba en venta. La compra no se hizo esperar. Nuestro querido Padre Andrés sacó de la chistera de los feligreses del Santísimo Redentor, parroquia de la que él venía, de Barrio Norte, el dinero para los anticipos de los terrenos, y se hizo realidad. Acto seguido, comenzaba la función. En los renglones torcidos de Dios se comenzó a escribir nuestra historia.

El Padre Andrés Baque, de origen francés, religioso de los Misioneros de la Inmaculada concepción de Lourdes llegó a la Argentina en 1960, pocos meses después de haberse ordenado sacerdote. Lo designan Párroco del Santísimo Redentor de la ciudad de Buenos Aires. Su difícil historia de vida y los tiempos de la Iglesia lo llevaron a optar rápidamente y para siempre por las necesidades y los derechos de los vulnerados.

Desde antes de conocer el barrio y a su gente, Andrés y un grupo de feligreses de su parroquia tenían el proyecto de fundar una escuela en un barrio empobrecido, y para ello iban juntando un fondo. El Padre Baqué siempre se refería a la venta de cosas dulces después de la Misa de las once; conociéndolo, seguramente esa "chistera" recorría la comunidad francesa, donde él era muy apreciado.

No podemos dejar de mencionar a la Junta Vecinal "San Martín de Porres", integrada por vecinos del Barrio, fundamental en la concreción de este sueño colectivo, que construía con sus propias manos y en los tiempos no laborables las primeras aulas de la escuela o conseguía los fondos para seguir construyendo el futuro.

Los sábados, como decía Mary, eran los días de mayor actividad: deportes, mates, cal y ladrillos, para terminar con una misa en el comedor de la casa de una familia del

barrio. “La escuelita”, como la llamaban en el barrio, nacía despacio y sin barullo, y dejaba cada vez menos lugar para las gallinas que seguían en el terreno y a la sombra del inmenso Tala.

Llegan las primeras maestras, el primer grupo de chicos, una salita de jardín, muchos más chicos que esperan. Si algo abunda en estos barrios son sueños de progresos y chicos.

La escuela es reconocida por la provincia de Buenos Aires en el año 1969. En ese tiempo ya contaba con una salita de cinco y primer y segundo grado.

### La década de 1970 y la llegada de Jorge Ojea

La escuela crecía rápidamente, con tantos chicos del barrio y la llegada de numerosas maestras, la mayoría muy joven, provenientes del mismo barrio o de las escuelas del Estado cercanas. Eran tiempos de muchos sueños, de mucho esfuerzo, pero también tiempos políticos muy complejos y violentos.

En noviembre de 1976, el Padre Andrés fue detenido, junto con otros sacerdotes de su congregación, por la dictadura de esos terribles tiempos. La intervención de la diplomacia francesa logra su liberación a los pocos días. La escuela queda desprotegida de su principal referente.

Es allí, apenas liberado, que el Padre Baqué toma la decisión, junto con los referentes de la Junta Vecinal, de cubrir el cargo de director (Marta Peter, la primera directora y primera maestra, se había retirado un tiempo antes por problemas de salud) e invitar a Jorge Ojea. Un amigo en común se lo presenta a Andrés.

La llegada de Jorge es la llegada de una persona joven pero con una larga historia de compromiso cristiano con los más pobres y con la construcción de un mundo justo y fraterno. Es también la llegada de una persona formada en la mirada de La Salle hacia el mundo de los pobres y su manera de hacer escuela. Alrededor de él se reconstruye y profundiza el proyecto de una escuela cristiana en clave de educación popular.

La escuela crece en cantidad de alumnos, crece como puede ediliciamente y crece en su siempre presente vocación de servicio al barrio y a su gente.

### La década de 1980 y la vuelta de la democracia

Los inicios de la década de 1980 son tiempos complicados en lo político y en lo económico, lo cual se refleja en las grandes dificultades laborales y de subsistencia que tienen las familias del barrio. El derrumbe de la dictadura militar permite que algunos maestros vuelvan o lleguen por primera vez a la escuela.





Entre ellos recuperamos a Margarita Palacios, maestra de primer grado detenida durante toda la dictadura, y a Daniel Rollano, quien se viene de Entre Ríos con toda su familia, después de ser liberado por los militares.

Con el transcurrir de la década de 1980, la Argentina recupera la democracia y para la escuela es una época de difíciles desafíos y de hermosos logros.

“Una comunidad que se educa caminando juntos” era el lema y el motor de las miradas ante el quehacer diario de la escuela, que se reflejaba en: la apertura de la Unión de Padres (3), los talleres vespertinos de oficios y manualidades para los vecinos, la compra del micro para llevar a los chicos a la escuela nocturna del Instituto La Salle San Martín, la primera sala del Jardín Maternal, la revista del colegio, confeccionada por alumnos y docentes, las Aulas Abiertas, las convivencias en Rodríguez (4) y las caminatas a Luján, etc. Y la continua construcción “tipo hormiga” que Jorge heredó de la Junta Vecinal: siempre encontraba un piso de oferta en una fábrica que cerraba, o pedía levantar una pared a tal vecino que se había quedado sin changas.

Sin embargo, luego de casi veinte años, a mediados del 1985 las inundaciones volvieron para cubrir los barrios en una noche. A la mañana siguiente, el colegio se convirtió en refugio de muchas familias. Las aulas pasaron a ser piezas y el patio, largas filas de cocinas. Fue terrible y muchos perdieron lo poco que tenían. Durante casi diez días el agua nos castigó pero también nos unió; ningún maestro dejó de venir y muchos vecinos se acercaron a ayudar. Fue un gran momento de solidaridad y organización de todos y, en especial, de la Unión de Padres.

Una pequeña anécdota. La noche del viernes de esa fría semana, el patio brilló con el canto de Teresa Parodi. Daniel Rollano frotó su varita mágica, nunca supimos cómo pero la trajo en su eterno Falcon. Ella y su guitarra, su voz potente y sus chamamés. Por un rato el frío se fue y al río le dio un poco de vergüenza hacer sufrir a la pobre gente.

La inundación de 1985 fue, en nuestra historia, una bisagra importante, con sus cosas buenas y sus cosas tristes. Impulsó el trabajo barrial, que dio origen a las “veredas de la esperanza” para que todo chico pudiera ir a la escuela, y nos trajo el desafío del Plan PROAGUA, que por primera vez llevó agua potable al barrio en canillas comunitarias. Y nos



permitió, hacia fin de la década, cumplir un postergado derecho de nuestros jóvenes: el colegio secundario vespertino, gracias a la enorme ayuda de quien en ese momento gestionaba la Educación en la provincia... un tal Carlos Díaz.

### La educación en conflicto: la década de 1990

La década de 1990 es muy compleja para nuestra historia. Por un lado, el modelo socio-económico del gobierno de Menem golpea en lo más central de la vida de nuestros barrios: el trabajo. Falta el trabajo. Las mujeres pasan a ser el principal sustento de las economías familiares y esto se refleja en lo cotidiano de la escuela.

El Padre Baqué, que en el período anterior había sido elegido superior general de su Congregación con sede en Francia, se radica definitivamente allí. El colegio ahora depende de la Congregación local, la cual manifiesta claramente no poder hacerse cargo de la escuela, ni en lo legal ni en lo económico. La crisis de sostenimiento económico de la escuela, que siempre había sido difícil, se convierte en un problema cotidiano cada vez más difícil de resolver.

La Ley Federal trae el conflicto laboral al seno de las escuelas; los docentes del secundario ven reducido su campo laboral y la incumbencia de sus títulos. Nuestra escuela no podía ser la excepción a pesar del enorme esfuerzo y dedicación que Jorge Ojea le puso a evitar el conflicto y la angustia de perder el trabajo.

Perdemos en un triste enero al querido Daniel Rollano a causa de un accidente de tránsito en las rutas de su querido Entre Ríos. Siempre inquieto, tratando de construir otras opciones políticas al modelo neoliberal del menemismo.

En menos de un año, ante la confirmación de la apertura del 3° ciclo de la EGB, la escuela debe construir aulas para los turnos de la escuela primaria. La situación económica del barrio y, por lo tanto, de la escuela comenzó a deteriorarse rápidamente.

Pero al mismo tiempo, en otro contexto, nuestro crecimiento institucional seguía. La escuela estaba abierta, como aún hoy, de las 7.15 h de la mañana hasta las 22.40 h de la noche. Nuestros alumnos más jóvenes tienen alrededor de un año y medio y van al Jardín Maternal.



No sabemos la edad de Doña Juana, que es muy coqueta y está terminando su secundario en la escuela para adultos. Nuestra opción por la educación popular se institucionaliza e interpela nuestro quehacer docente. La lucha por la defensa de la educación lleva a uno de nuestros compañeros a ayunar en la Carpa Blanca.

La década termina con una crisis profunda que, por un lado, hace que no nos alcance el dinero para pagar los sueldos de los docentes no subvencionados y el personal no docente y, por otro lado, hace evidente que cada día muchos de nuestros alumnos llegan al colegio sin comer.

### Los últimos años

El nuevo milenio nos encuentra ante una enorme disyuntiva. Cómo hacer para que el colegio siga existiendo y siga estando al servicio de los más desposeídos, siga siendo además una fuente laboral para más de cien personas que en él trabajan y, además, cómo hacer para asegurarles a muchos de nuestros alumnos un plato de comida.

La historia nos muestra que nunca estuvimos solos. Siempre hubo personas, asociaciones y congregaciones que nos ayudaron o se preocuparon por nosotros. En especial, La Salle.

A mediados de la década de 2000, deshabilitamos el SUM y lo convertimos en un comedor para 250 chicos, que almorzaban allí de lunes a viernes. El trabajo voluntario lo hacían madres y maestros, los alimentos los conseguíamos de Cáritas, sindicatos, fundaciones y de la gran mano del La Salle Florida. Funcionó inclusive en las vacaciones, hasta 2004.

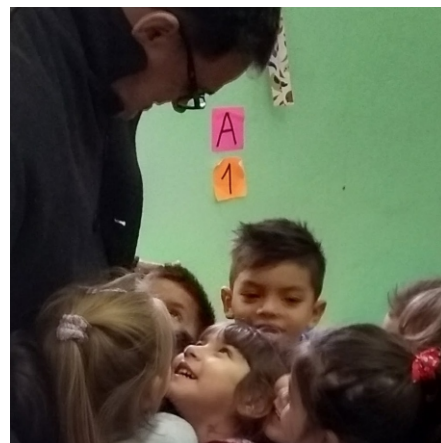
Luego de un largo discernimiento interno y, sobre todo, con los responsables de La Salle, se firma un convenio entre la Congregación Lourdista y la Asociación Educacionista Argentina. El alma nos vuelve al cuerpo, ya no estamos solos.

Creemos que este convenio, progresivamente, le permite al Porres reencontrarse con su razón de ser, la Educación a la que todos tienen derecho, en especial, los más pobres, pero enriquecido por la potencialidad de la historia lasallana. Historia que se remonta a más de 300 años y que en todo su recorrido mantiene viva la esencia de mirar a “los hijos de los artesanos” como privilegiados de nuestra misión. Misión que se construye, que se comparte, que se amasa con las personas que forman la comunidad, el barrio.

Es así que esta historia, que tiene cincuenta años, nos proyecta otros cincuenta más con miles de sueños, que abarcan pensar nuevos espacios o nuevas formas de enseñanza y de inserción barrial manteniendo viva la certeza de que todo hecho educativo es profético y es herramienta de dignidad que impulsa y defiende la igualdad de derechos de todos los que habitamos estas tierras.

Hay algo que el Porres nunca tuvo: espacio físico. La escuela crece para arriba sobre los tres terrenos de Rubén Darío y aleja al sol cada vez más del pequeño patio. Sin embargo, cuando estos cincuenta años estaban a la vuelta de la esquina, otra vez alguien levanta la vista y pregunta “¿Estos terrenos se venden?”. No fue el Padre Baqué, sino los Hermanos de La Salle. La vieja chatarrería de la calle Sarratea, a media cuadra de la escuela, será un nuevo espacio que permita proyectarse y soñar con una nueva escuela.

Creemos que nos toca vivir un bello tiempo. Un tiempo en el que imaginar el futuro sea permitirnos pensar en ser mejor escuela para la educación de los pobres, como parte de La Salle (a muchos todavía nos emociona decirlo). Pero también es un tiempo para decirles a nuestros fundadores: “Tranquilos, dejen ya de angustiarse, disfruten... Vuestra escolita está por cumplir cincuenta años y está bárbara”.



(1) María del Carmen perteneció a una de las familias fundadoras del colegio. La tecnología nos permitió contactarla y recoger una riquísima memoria de aquellos tiempos.

(2) Hoy se encuentra ubicado en la calle R. Obligado y sigue siendo un lugar de referencia y de servicio, ya que es aún el único centro de salud de nuestra comunidad.

(3) La Junta Vecinal había dejado de existir como entidad legal, cuando la escuela debió adaptarse a la reglamentación de Escuelas Privadas.

(4) Una vieja casa de retiro de la Congregación Lourdista, muy venida a menos.



# ¿Y qué cara tenía La Salle?

H. Santiago Rodríguez Mancini  
Director **asociados**

Nuestro Padre es representado con muchos rostros.  
¿Podemos saber cuál era el verdadero?

Hacia 1954, con motivo del descubrimiento de un nuevo retrato del fundador, supuestamente auténtico, el H. Émile Rousset comenzó una investigación que culminó con la publicación de un volumen muy interesante en la colección Cahiers Lasalliens (N°49). Esta publicación fue parte de las celebraciones del centenario de la beatificación del Sr. De La Salle, en 1888. Justamente, esa fecha es la que marcó la explosión y multiplicación de representaciones gráficas. Lo que aquí compartimos es un resumen muy breve de los resultados de esa investigación minuciosa.

Entre los primeros biógrafos de nuestro fundador se encuentra un sobrino suyo, Dom François Elie Maillefer, benedictino. Apenas tenía cuatro años cuando La Salle marchó de Reims, ciudad natal de ambos. Probablemente, nunca lo volvió a ver. En la biografía, encargada por la parentela, incluye un retrato escrito, el más antiguo de los que conocemos:

Tenía el rostro siempre sereno y pensativo, un poco moreno debido a los viajes. Modales simples pero educados, sin afectación. La mente amplia, penetrante. Dios le había dado un talento particular para ganarse a los pecadores más endurecidos y no se ponía a trabajar por su conversión sin lograr el éxito. Tenía el corazón tierno, generoso y sincero. Su talla era superior al promedio, de buena planta, bien proporcionado. Era de complexión delicada en su juventud pero se



fortaleció con la edad. Tenía la cabeza algo inclinada hacia adelante, la frente ancha, la nariz grande y larga sin ser aguileña. Los ojos, vivos y azules. Los cabellos, castaños y crespos. La voz, fuerte y distinta. Era de naturaleza firme: tomaba partido tras haber reflexionado y se atenía a lo que creía cuando veía que era conforme a la Voluntad de Dios, siempre preparado para emprender las cosas más difíciles por su Gloria.

Pero, ¿existen retratos pintados? Parece que sí, aunque no hay total certeza.

Efectivamente, los retratos eran una práctica habitual en las familias burguesas del siglo XVII. Y existe un cuadro de un joven canónigo que la tradición señala como el de Juan Bautista de La Salle. Fue en 1666, sin haber cumplido los 15 años, que La Salle entró en posesión de su canonjía, heredada de un tío suyo. El cuadro tiene que datar, entonces, entre 1666 y 1670, cuando nuestro Padre partió a París para estudiar en La Sorbona y formarse en San Sulpicio. El cuadro se había salvado de los destrozos de la Revolución Francesa y de la supresión del Instituto en 1904, que se mudó de casa y de país. Pero el original ha desaparecido, destruido en un incendio en 1953. Conservamos una foto y varias copias y reelaboraciones.

De su familia conservamos, además, un retrato de su tío materno, Jacques Moët, Señor de Dugny (1716) y otro que la tradición señala como de su madre, Nicole Moët (fallecida en 1643).

A la muerte del Sr. De La Salle, el H. Bartolomé, Superior General, mandó hacer un retrato sobre el cadáver. Según una biografía muy posterior, fue comisionado al pintor Du Phly, quien lo realizó ese mismo Viernes Santo de 1719. Sin

embargo, ese pintor es desconocido para los historiadores y los primeros biógrafos no dan noticia de ese cuadro. Justamente, fue el H. Lucard el biógrafo que da la noticia, luego de comprarlo a un anticuario a fines del siglo XIX. Se afirma que el cuadro había sido confiado a un párroco durante la revolución y luego fue vendido al anticuario. De cualquier forma, el cuadro tampoco existe más. Solo tenemos dos fotografías.

De esa pintura se obtuvo el grabado que apareció en 1726 en la primera edición de las *Reglas del Instituto*, tras la Bula Papal que aprobó el Instituto.

Existe también un grabado realizado por J. B. Scotin que se inspira en un cuadro de Pierre Leger, pintor ruanés, vecino de la casa de Saint Yon, amigo de los Hermanos. El cuadro, que habría sido pintado a escondidas, tal vez en 1716, para no herir la humildad de La Salle, también se ha perdido. El grabado fue realizado para la primera edición de la biografía escrita por J. B. Blain, canónigo ruanés también, en 1733. Aparte del grabado hay varias copias con variaciones. Lo complejo de la historia y el tiempo que tardó en ver la luz la pintura tornan sospechosa la historia.

Por último, otra tradición indica que, en la iglesia de Gravières, cerca de Les Vans, en el Sur de Francia, hay un cuadro del fundador pintado por encargo de Pierre E. Jauffrès, en cuya casa se habría alojado nuestro Padre en 1712. También de este se dice que fue pintado a escondidas. Es un hombre con ropa seglar pero los rayos X muestran que es un clérigo.

Hay, por otra parte, un estudio grafológico de Juan Bautista. Eso nos dará otra imagen de él. Pero será en otra entrega.

# Buscando el rostro de La Salle

H. Santiago Rodríguez Mancini  
Director **asociados**

Fermín escribió este himno sobre la esperanza. Allí habla de la búsqueda del rostro del Padre. Es un tema medular de la espiritualidad bíblica y cristiana. Buscar, buscar a Dios, buscar su Rostro. No es algo que nos venga dado, es tarea de toda la vida. Alguno, incluso, como lo insinúa Fermín en el himno, nos dice que es tarea de la eternidad. La vida como búsqueda.

A mí siempre me ha gustado pensar que los intentos de Fermín por dibujar el rostro de nuestro Padre, Juan Baustista de La Salle, son una forma que asume esta misma actitud de esperanza.

En busca de tu rostro, Padre Santo,  
venimos caminando desde lejos.  
Hace millones de años que tu mano  
echó al aire la cal de nuestros huesos.

Hace montones de años que moliste  
las arenas ardientes del desierto.  
Hace incontables años que sembraste  
el polvo y la arboleda del sendero.

Paso a paso, entre tumbas y leyendas,  
seguimos el andar de los abuelos.  
Paso a paso, buscamos nuevos rumbos  
estrenando cada alba un derrotero.

Y sentimos tu paso a nuestro lado  
porque te has hecho nuestro compañero.  
Señor de la Esperanza, ¿alguna vez  
descorrerás un poco más el velo?

¿O habremos de marchar perpetuamente  
por las rutas eternas de tu Cielo,  
descubriéndote siempre un poco más  
sin agotar el fondo del misterio?

Sea como Tú quieras, Padre Santo.  
Gracias porque nos diste a tu Unigénito  
como Camino y a tu Santo Espíritu  
como guía de marcha y como aliento.

Amén.



# Memoria y desafíos que van surgiendo desde la VII Asamblea Distrital

H. Sergio Franco  
Vicedirector Nivel Secundario Fundación Armstrong  
Comisión Preparatoria Capítulo y Asamblea  
Distrital de la Misión

Desde diciembre de 2017 hemos comenzado el proceso de Capítulo y Asamblea Distrital. Este es el proceso mayor de diagnóstico, planificación, discernimiento y decisión del distrito. Es parte de nuestro corazón, eclesial (asambleario).

Los llamamos Capítulo y Asamblea porque son dos procesos integrados en un mismo dinamismo. Originalmente, el Capítulo es el instrumento pastoral de conducción legitimado por el derecho canónico por el que los Institutos religiosos, como los Hermanos de las Escuelas Cristianas, participativamente disciernen para evaluar su marcha y proyectar su futuro. El que está concluyendo es el IX Capítulo, desde que Argentina y Paraguay son un único distrito. Y la Asamblea Distrital es un espacio que hemos creado complementariamente al Capítulo de los Hermanos para discernir fielmente como Asociación en un espacio de diversidad que incluye, con criterios de representación, a todas las instituciones que encarnan La Salle en Argentina y Paraguay. El documento de la Asamblea se toma como propio por el Capítulo Distrital y cobra, así, validez canónica.

Para realizar este proceso, hemos seguido el método tan afianzado en la Iglesia latinoamericana: ver, juzgar y actuar.

## Ver

Hemos comenzado con una serie de instrumentos virtuales que han llevado la participación a una nueva dimensión: participaron de la evaluación de nuestro distrito 359 estudiantes de último año de nivel medio y participantes de espacios no formales, 517 educadores de nuestras obras y 82 animadores o comunidades de animación locales, zonales o distritales. También ha sido una novedad para la Asamblea la opción del Hermano Visitador y su consejo de designar a estudiantes de nuestras obras en el lugar de delegados invitados a la Asamblea.

Además, hemos enriquecido nuestra mirada a la actualidad por medio de una serie de entrevistas a personajes destacados en algunos ámbitos de la cultura, como el P. Gerardo Ramos, Silvina Casablancas, Patricia Sadovsky, Reynaldo Sietecase, Hugo Yasky, Gustavo Varela, Hna. Cecilia Bentacourt, Fortunato Mallimaci, Jorge Elbaum y Carlos Skliar (las entrevistas se encuentran disponibles en el canal de YouTube del Distrito La Salle Argentina-Paraguay, también se puede acceder a ellas mediante el código QR al final del artículo).

Hemos insistido en la necesidad de aprender a trabajar con la incertidumbre de no tener núcleos claros y únicos desde el comienzo, como una forma de reaprender a mirar la realidad y dejar que de ella misma se nos vayan haciendo presentes nodos nuevos, que integren su complejidad. No ha sido sencillo.

## Juzgar

Sobre esta mirada a la realidad que hemos ido agrupando en campos temáticos, luego propusimos un tiempo para poder analizar en forma crítica y creyente esto que hemos percibido como comunidad, y para ello, además del trabajo realizado en nuevas sesiones presenciales, hemos acercado completos y variados materiales de lectura para enriquecer nuestra mirada tanto desde el campo académico como desde la pastoral. También incorporamos una serie de conversatorios abiertos (al final del artículo se ofrecen los códigos QR para acceder a la lista de conversatorios llevados a cabo en 2018):

- ✦ *Promoción y defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en Argentina y Paraguay*
- ✦ *La pastoral educativa: presente y futuro de la animación de la escuela lasallana*
- ✦ *La asociación: presente y futuro de la comunidad lasallana en Argentina y Paraguay*
- ✦ *La cultura y la pastoral vocacional en nuestro distrito: una dimensión esencial de nuestro acto educativo y compromiso con el futuro*

✿ *El diálogo entre el magisterio del Papa Francisco y la escuela lasallana*

✿ *El documento de Aparecida: desafíos a la pastoral de la Iglesia Latinoamericana*

Desde este proceso de mirada de fe sobre la realidad, y luego de un tiempo de retiro para las y los delegados, hemos podido reconocer trece llamados que sentimos que Dios nos hace en este tiempo:

1. Desde nuestro Distrito, estamos llamados a implementar, ofrecer y proponer prácticas educativas y evangelizadoras que atiendan el cuidado de la casa común, los derechos de niños, niñas y adolescentes, la interioridad, la educación para la justicia y el discernimiento desde el lugar del pobre, como signos de los tiempos que nos interpelan para transformar la realidad.
2. Los educadores del Distrito estamos llamados a sostener la pedagogía de discernimiento desde el lugar del pobre en los procesos de formación profesional, comunitaria y evangelizadora, y crecer en espiritualidad, experiencias de encuentro con Dios y sentido de pertenencia al conjunto.
3. Los agentes de las instituciones lasallanas estamos llamados a apropiarnos en mayor medida del HDEA y a aplicar sus orientaciones y líneas de acción expresadas en el 8° Capítulo y la 6° Asamblea según nuestros grados de responsabilidad, porque, en la actualidad, a las tensiones enunciadas en el él se suman la situación profunda de crisis estructural y el progresivo retiro del Estado.

4. Las instituciones que animan y gobiernan la red de obras educativas de Argentina y Paraguay estamos llamadas a profundizar nuestra unidad y pertenencia al conjunto y a revisar, recrear y dinamizar las estructuras de animación y conducción para garantizar la unidad en la diversidad y la capacidad de intervenir para transformar y brindar un acompañamiento eficaz, sistemático y sostenido. Reconocemos esta necesidad a partir de la no apropiación y adhesión de los horizontes que nos ofrece el conjunto: la disparidad de la compren-



sión y apropiación de la Pastoral Vocacional, la Economía de Asociación, la pedagogía, formas de animación y gobierno.

5. Desde nuestro Distrito, estamos llamados a adoptar una actitud de apertura frente a la novedad que nos pueden ofrecer otros espacios eclesiales en la misión compartida que juntos vamos asumiendo, a cooperar y colaborar profundizando vínculos, alianzas y/o convenios con otros espacios eclesiales, interdistritales y organizaciones de la sociedad civil (OSC) porque reconocemos la vigencia del camino recorrido y porque compartir con otros nos enriquece, nos hace explorar nuevas formas, nos descentraliza, nos ayuda a aprender y nos potencia.
6. Las comunidades educativas y los equipos de animación de las obras estamos llamados a ser y a promover comunidades de fe que discernen la realidad y la vida de la obra desde el evangelio, que comprenden su tarea en clave ministerial como un llamado que Dios nos hace, porque necesitamos priorizar nuestra opción comunitaria, la apropiación y conciencia de nuestros horizontes, el encuentro y la oración.
7. Los educadores y educadoras del Distrito Argentina-Paraguay estamos llamados crear comunidades de aprendizaje que pongan en marcha prácticas educativas y planificaciones inspiradas en el documento *Comunidades de Aprendizaje La Salle* y que exploren otras experiencias de aprendizaje comunitario, debido a la falta de protagonismo que los alumnos tienen en su trayectorias escolares y en la construcción del conocimiento, en la ausencia de motivaciones para el aprendizaje y en las lógicas de competitividad y meritocracia.

8. Los órganos de animación distrital estamos llamados a generar una reflexión profunda para discernir los pasos a dar sobre la educación superior y la formación docente como opción prioritaria de nuestro Instituto, visto que la política educativa del gobierno de nuestros países es adversa a las ofertas que ofrecemos en este nivel educativo, lo cual se relaciona con las tendencias en América Latina de llevarlo al ámbito universitario.



9. Los responsables de la animación distrital, institucional y local estamos llamados a seguir profundizando y sosteniendo los programas de cultura y pastoral vocacional, porque esta propuesta no ha sido incorporada suficientemente en nuestras planificaciones, proyectos educativos y curriculares y propuestas, y no ha logrado generar aún fomentar las integraciones vitales y el discernimiento de opciones vocacionales.
10. El Distrito La Salle Argentina-Paraguay está llamado a profundizar la Comunión en un contexto plural y conflictivo desde los ámbitos social, cultural, político y eclesial y de opciones personales diversas, en actitud de profundo respeto desde el Evangelio como centro del proyecto lasallano en el marco de los Horizontes Distritales, visto que como sociedades estamos siendo atravesados por esta complejidad.
11. Desde nuestras propuestas educativas y los equipos de animación de las obras y el distrito estamos llamados a brindar experiencias solidarias desde todos los niveles de la escolaridad, insertas en los planes de explicitación del Evangelio de la escuela y en la currícula general de la escuela.
12. Desde nuestro distrito estamos llamados a acoger y cuidar la diversidad dentro la institución, en género, libertad de elección, formas de comprensión, especialmente los tiempos y ritmos personales para el aprendizaje, y a integrar las particularidades de las personas en la lógica de la experiencia de la comunidad.
13. Desde los espacios de animación y gobierno estamos llamados a profundizar nuestro acompañamiento pedagógico pastoral hacia toda la comunidad educativa a partir de espacios y experiencias de encuentro con Dios y con el carisma de la misión desde la educación de la interioridad y el vínculo fraterno, para descubrir nuevas formas de vivir la escuela y el Evangelio desde múltiples llamados, y contruir el aula como un lugar de aprendizaje significativo y la centralidad de la relación pedagógica.

Todo este material configura el primer bloque del documento capitular, con nuestra lectura de fe de la realidad.

### Actuar

Luego de mucho discernir, y motivados por algunas intervenciones en la tercera sesión presencial de las Hermanas de la Compañía de María, un grupo de delegados han insistido en el desafío de pensar nuevas formas de nuclear nuestras acciones, y hemos acordado organizar nuestras respuestas a estos llamados siguiendo las tres claves que marcan los 300 años de la pascua de La Salle: un corazón, un compromiso y una vida.

Durante el mes de febrero tendremos una nueva etapa de trabajo intercesión de cara a constituir juntos opciones y respuestas a estos llamados, que luego tomarán forma consensuada en la sesión de marzo en que concluye el proceso de Capítulo y Asamblea Distrital.

Confiamos en que este camino nos integre en nuestra diversidad para dar respuestas eficaces a la esperanza de los pobres por medio de la educación, y constituir signos del Reino que ya está presente pero que busca estarlo cada vez más.



Vamos también nosotros



Conversatorios

# El obispo Angelelli, mártir riojano

Este año serán beatificados cuatro mártires de un mismo grupo: los mártires riojanos de la dictadura de 1976. Ellos son un hermoso espejo de comunidad eclesial para mirarnos: un obispo, un religioso, un presbítero misionero y un catequista. Les dedicaremos un espacio en nuestra revista para ahondar en nuestra propia vocación cristiana.

Lo que publicamos es un extracto del artículo "El martirio con 'acento' riojano: Mons. Enrique Angelelli, Wenceslao Pedernera, Pbro. Gabriel Longueville y Fray Carlos de Dios Murias ofm conv" de **Luis Liberti**, aparecido en la revista **Anátellei**, del Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de Córdoba en 2018.

Enrique Angelelli, al asumir el Obispado de La Rioja, el 24 de agosto de 1968, expresó: "Les acaba de llegar a La Rioja un hombre de tierra adentro, que les habla el mismo lenguaje (también de tierra adentro). Un hombre que quiere identificarse y comprometerse con ustedes. Quiere ser un riojano más. Por eso, desde ahora, les dice: 'mi querido pueblo riojano'" (1). Su acento cordobés fue mutando al tono de ser amado por muchos y perseguido por algunos en La Rioja, donde "cada chaya esconde su dolor hecho harina y albahaca" (2).

Junto a Angelelli, también Wenceslao Pedernera, Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias cambiaron sus tonos de vida para dejarla sembrada martirialmente en La Rioja. Fueron testigos "de una Iglesia en salida, dispuesta a caminar con paso firme, sin negar sus errores y fragilidades, para llegar a todos los hombres y mujeres, especialmente los más pobres y excluidos" (3).

Nos proponemos reflexionar sobre aspectos del martirio en la vida de la Iglesia Católica desde



Imagen: acuarela tomada del sitio web oficial de la Diócesis. <https://martires.org.ar/portal/>

la memoria de Jesús, en solidaridad con los pobres, en la experiencia eclesial latinoamericana y, finalmente, con "acento" riojano, donde los mártires nacieron a la vida eterna por ser fieles discípulos de Jesús Crucificado. Finalmente, presentaremos algunas perspectivas abiertas acerca del legado de los mártires riojanos para la Iglesia argentina y más allá de sus fronteras.

### El martirio: memoria de Jesucristo

Las prácticas y palabras de Jesús lo llevaron al calvario, al que se dirige libre y voluntariamente. En el auge de la crisis de Galilea, "se encaminó decididamente hacia Jerusalén" (Lc 9,51) para enfrentar allí su pasión, muerte, resurrección y ascensión. Su determinación es incondicional para llegar a la ciudad donde se consumaría su destino glorioso, la meta final de su misión en la tierra.

El destino del Maestro fue dar su vida por amor al Padre Dios y a la humanidad, por su sangre fuimos redimidos y perdonados (Ef 1,7), y al compartir la "locura y la debilidad de Dios" (1 Co 1,18-25), accedimos al mensaje salvífico de la cruz.

Jesús, a lo largo del Nuevo Testamento, es testigo de la verdad (Jn 18,37) y también es profeta contra las opresiones (Mt 15,1-9; 16,5-12; 23,1-12), además es portador de una buena noticia (Mt 5,1-12) y defensor de los pobres (Lc 4,16-21; Mt 25,31-46). Jesús confesó que sus enseñanzas no eran propias, sino de su Padre Dios (Jn 7,16) y que Él había venido a buscar y a salvar "no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que 'no tienen con qué recompensarte' (Lc 14,14)" (EG 48). (4)

Las primeras comunidades cristianas a partir del Antiguo Testamento desearon esclarecer la significación religiosa y salvífica de la vida y destino

de Jesús de este modo: "Llegaron a entenderlo como el justo doliente, el siervo que asume y se entrega por los demás, como el profeta perseguido y asesinado y también como el mártir. De hecho, se le llama 'mártir fiel y verdadero' (Ap 3,16; 1,5) en el doble sentido de la palabra: el que da testimonio oral ante un tribunal (I Tim 6,13) y el que testimonia mediante una acción y acepta ser perseguido y muerto (Ap 1,5)". (5)

Dios no busca tanto la muerte o el sufrimiento de su amado Hijo cuanto la fidelidad, que implica la muerte violenta, en una trama de no conversión y obstinación contra su mensaje (Jn 6,59ss). Este aspecto es importante para concebir teológicamente el martirio, pues este nunca es buscado por sí mismo, sino impuesto violentamente. San Agustín señalaba: "No es el sufrimiento, sino su causa, lo que hace auténticos mártires" (6).

### Mons. Angelelli, mártir en una Iglesia testimonio

Como ha acontecido en la persona de Jesús de Nazareth, la cruz de los mártires no es una contingencia, sino la consecuencia de una vida y praxis acorde a los valores de la Buena Noticia del Maestro.

El obispo Angelelli, "desde la misma noche de ese fatídico 24 de marzo (de 1976), cuando las detenciones se transforman en una marea gigantesca y las desapariciones y las cesantías multiplican el llanto y la desesperación de toda la provincia" (7), se multiplica, procurando restañar las heridas abiertas con su palabra, con su gesto, con su vida. Ricardo Mercado Luna describe al obispo en una valiente actitud, pues desde ese momento no tuvo descanso físico ni anímico; de su angustia, de su propio dolor, de sus flaquezas humanas sacó fuerza, empeño y constancia para gestionar, interceder, averiguar, etc. (8)

Los militares y civiles que emprendieron el Proceso de Reorganización Nacional desde el poder estatal

(1) Enrique Angelelli, "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", en *Pastor y Profeta*, Claretiana, Buenos Aires, 1996, 11.

(2) Cf. Enrique Angelelli, "La Rioja querendona", poema (en línea), <<http://newsmatic.com.ar/conectar/245/100/articulo/3279/Poesias-de-Angelelli.html>> (consultada: 1 de agosto de 2018).

(3) Padre Obispo Marcelo Colombo, "Consideraciones sobre manifestaciones periodísticas agraviantes", Obispado de La Rioja, 31 de agosto de 2018, Circular N° 31/18 (en línea), <<https://diocesisdelarioja.wordpress.com/2018/08/01/consideraciones-sobre-manifestaciones-periodisticas-agraviantes/>> (consultada: 3 de agosto de 2018).

(4) Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24.11.2013, 48 (en adelante, EG).

(5) María J. Mariño, "La teología evangélica del martirio: expresión de fe" (en línea), <<http://www.carmelitasmisioneras.org/Juana-Gratias/Teologia-evangelica-del-martirio>> (consultada: 14 de agosto de 2016).

(6) In Ps 34; Sermo 2,13: PL 36, 340.

(7) Ricardo Mercado Luna, *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, Editorial Canguro, La Rioja, 1996, 61.

(8) Ídem.



organizaron una atroz represión contra la guerrilla, lo que provocó las protestas de entidades nacionales e internacionales preocupadas por la flagrante violación de los derechos humanos. En esta represión participaron militares y civiles “interesados en la ‘salvación’ de la Iglesia ‘verdadera’ y en actitud de servicio ‘al auténtico Dios’” (9).

A muchos mártires y confesores del Crucificado de aquella etapa oscura de la historia argentina hay que visibilizarlos en una cultura eclesial desmemoriada. En 1986, Emilio Mignone (10) comenzaba a señalar cifras y nombres de sacerdotes, seminaristas, religiosas y religiosos y obispos víctimas de la represión estatal. Estudios posteriores brindan cifras mayores (11). Hemos de considerar además el alto número de laicos que sufrieron persecución o represión violenta por el solo hecho de acercarse a los pobres desde la comunidad eclesial.

A partir del 8 de junio de 2018, día que el papa Francisco reconoció como mártires –luego de realizarse el proceso canónico correspondiente– a cuatro cristianos riojanos, comenzamos a visibilizar a los mártires riojanos: Enrique Angelelli (Obispo de La Rioja entre 1968 y 1976, que había nacido en Córdoba en 1923), Wenceslao Pedernera (laico, casado, tres hijas, comprometido en el movimiento rural cristiano, que nació en la provincia de San Luis en 1937), Pbro. Gabriel Longueville (nacido en Etable, Francia, en 1931, que se ordenó sacerdote en 1957 e ingresó en una organización misionera de sacerdotes para trabajar en América Latina, y llegó a La Rioja en 1971) y Fray Carlos de Dios Murias ofm conv (nacido en la provincia de Córdoba en 1945, ordenado sacerdote en 1971, a quien la congregación franciscana pidió fundar una comunidad en la Diócesis de La Rioja, y a quien Angelelli solicita que sea en Chamental). Fueron asesinados con pocos días de diferencia entre el 18 de julio y el 4 de agosto de 1976 en Chamental (Longueville

y Murias), Sañogasta (Pedernera) y Punta de Los Llanos (Angelelli), en la provincia de La Rioja. Son mártires riojanos, aunque no lo eran por nacimiento, lo fueron por adopción eclesial.

Longueville fue asesinado junto a Murias, luego de ser secuestrados la noche del 18 de julio de 1976, y sus cuerpos fueron tirados a la vera de las vías del ferrocarril y hallados el 20 de julio. Ambos habían sido baleados. A Pedernera lo balearon desconocidos en la madrugada del 25 de julio de 1976 delante de su casa y familia.

Mons. Angelelli, luego de participar en Chamental del novenario por los curas asesinados, de haber relevado diversos informes acerca de este hecho, emprende el regreso a La Rioja el 4 de agosto de 1976, luego de un almuerzo con las religiosas josefinas de esa parroquia. Lo acompaña en el trayecto el Pbro. Arturo Pinto.

Ese día, en la ruta que une Chamental con La Rioja, concretamente en Punta de Los Llanos, en un “accidente automovilístico” (según consignaron las autoridades militares que difundieron la noticia) perdió la vida el obispo Angelelli (12). *L'Osservatore Romano* publicó la noticia de su deceso y dijo que aconteció “en un misterioso accidente automovilístico” (13). Sin embargo, cuando se anunció el nombramiento de un Administrador Apostólico para la sede riojana, en la persona de Mons. Cándido Rubiolo, Obispo Auxiliar de Córdoba, se rectifica en este mismo medio lo anteriormente mencionado y se lo nombra por medio del apellido materno del obispo (14). San Pablo VI, con ocasión de recibir al nuevo embajador argentino ante la Santa Sede, en la alocución de las credenciales, le expresó:

“Como Padre común, no podemos dejar de participar intensamente en la pena de todos aquellos que han quedado consternados ante los recientes episodios que han costado

(9) *Idem*, 62.

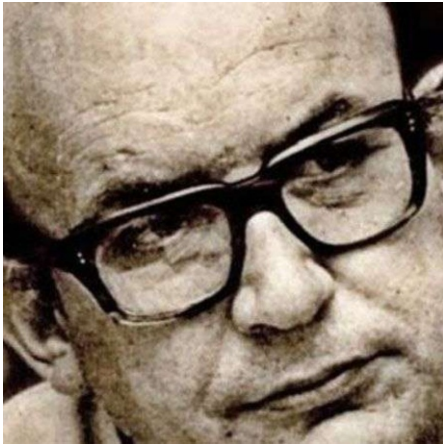
(10) Cf. Emilio Mignone, *Iglesia y dictadura: papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Página 12-Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1986, 188ss.

(11) Cf. Patricio Rice y Luis Torres (comp.), *En medio de la tempestad, los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, Doble Clic, Montevideo, 2007, 261-267; María S. Catoggio, L. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2016, 251-262.

(12) El P. Arturo Pinto quedaría inconsciente del “accidente” y sería trasladado para su recuperación primero a Chamental y luego a un sanatorio de la ciudad de Córdoba.

(13) *L'Osservatore Romano* 34 (VII-1976) 5, Sección Colegio Episcopal, Lutos, edición castellana. Cf. *Acta Apostolicae Sedis* Vol. LXVIII, Nº 9, del 30 de septiembre de 1976, 592: consigna como fecha el 5 de agosto de 1976.

(14) “Mons. Carletti falleció el 4 de agosto de 1976 a consecuencia de un accidente de tránsito cuando regresaba de la localidad de Chamental (...). El vuelco de la camioneta que conducía junto a otro sacerdote riojano el P. Arturo Pinto causó imprevistamente la muerte de este obispo, que acababa de cumplir 53 años y llevaba ocho al frente de la diócesis de La Rioja...”. *L'Osservatore Romano*, 37 (VII-1976) 5, edición castellana, Sección Colegio Episcopal, Lutos.



la pérdida de valiosas vidas humanas, incluidas las de diversas personas eclesísticas. Hechos estos acaecidos en circunstancias que todavía esperan una explicación adecuada". (15)

Las instancias investigativas que la Iglesia llevó adelante tuvieron diversos tiempos y actores (16). La causa judicial sobre el "accidente automovilístico" fue reabierto en el año 1983 a instancias de los Obispos Jaime de Nevares sdb (Neuquén), Jorge Novak svd (Quilmes) y Miguel Hesayne (Viedma). Determinó que el "accidente" fue un homicidio calificado (17). La causa judicial tuvo algunos vaivenes y concluyó el 4 de julio de 2014. El veredicto del Tribunal Oral Federal de La Rioja sentenció que la muerte de Angelelli se debió a "una acción premeditada, provocada y ejecutada en el marco del terrorismo de Estado" (18).

La Eucaristía de entierro fue celebrada el 6 de agosto de 1976, en el atrio de la catedral riojana. La presidió el cardenal Raúl Primatesta junto a otros obispos, numerosos sacerdotes y una multitud de fieles que ocuparon la plaza 25 de Mayo. En la homilía, Mons. Vicente Zazpe expresó:

"Su gestión pastoral fue aceptada por tantos, cuestionada por otros hasta rechazarla. Pero amó mucho. Se le adjudicaron cosas que siempre rechazó. Negaron su ministerio, cosa que siempre abrazó y defendió... Los que hemos sido confidentes en su vida sabemos las veces que se preparó a morir deseando que su muerte fuera la reconciliación de toda la familia diocesana". (19)

### ¿Qué nos dicen estos mártires?

Los mártires riojanos no protegieron sus vidas (20) sino su fuente, es decir, su convicción religiosa, en fidelidad a Dios y a sus hermanos. Y esta fuente la defendieron muriendo. Ellos lanzan una pregunta radical: ¿cuál es el sentido último de la vida sacrificada

por algo que se considera de más valor que la vida? La resurrección del mártir Jesucristo tiene, entre otras significaciones teológicas, la de perder la vida para recuperarla en toda su plenitud (Jn 12,24). A los mártires riojanos, junto a muchos otros, les está reservada la participación en la plenitud de sentido, es decir, la entronización en el reino de la vida eterna (Ap 7,14-17).

El martirio es una expresión de la honestidad y coherencia que lleva a privilegiar y a anteponer la verdad divina sobre las propias opciones personales de vida. En efecto, el mártir indica no solamente que cada uno puede conocer integralmente la verdad sobre su propia vida, sino, más aún, que él puede dar su misma vida para convencer sobre la verdad que guía sus convicciones y sus opciones.

Las convicciones evangélicas y evangelizadoras de los mártires riojanos penetraron en el vasto y complejo entramado de la vida de las personas y de la sociedad riojana. Ellos respondieron con palabras y obras a la inquietud del papa San Pablo VI: "¿Cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (EN 31). El mismo papa fue contundente al vincular y articular el amor al prójimo que sufre necesidad con el empeño en buscar respuestas evangélicas desde la justicia, la liberación, el desarrollo o la paz. (21)

Angelelli y sus compañeros mártires enseñaron "que no había que esperar la liberación temporal para evangelizar, como algunos interpretaban entonces los documentos de Medellín. El Evangelio era raíz y el mejor inicio de liberación temporal, porque ponía los elementos que hacían verdadera la promoción humana" (22).

En el contexto histórico secular y eclesial en el cual estos mártires desplegaron sus vidas y servicios, fueron "adelantados" y "conflictivos". Tanto sus vidas

(15) San Pablo VI, "Alocución en la presentación de las Credenciales del nuevo Embajador de la República Argentina, Dr. Rubén Blanco, el 27 de septiembre de 1976", en *Insegnamenti di Paolo VI XIV* (1976) 752.

(16) Cf. Pablo Pastrone, *Pascua en La Rioja. Pastor con el Pueblo y desde el Pueblo*, Docencia, Buenos Aires, 2015, 113-133.

(17) Expediente 23.350/83, folios 339/341, Juzgado del Crimen N° 1, La Rioja, Juez Dr. Aldo Fermin Morales. Mons. Bernardo Witte, Obispo de La Rioja, constituyó una Comisión Diocesana investigadora para la causa de Mons. Enrique Angelelli el 31 de julio de 1986. Anexo: Carta a los Peritos Propuestos y respuestas de los mismos. Lamentablemente, esta comisión no alcanzará los objetivos propuestos.

(18) Cf. Luis Baronetto (comp.), *Sentencia judicial. Homicidio del Obispo Angelelli, Tiempo Latinoamericano*, Córdoba, 2015. Para una visión de conjunto sobre los pasos anteriores en la justicia civil, Pablo Pastrone, *Pascua en La Rioja. Pastor con el Pueblo y desde el Pueblo*, 133-141.

(19) Luis Baronetto, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996, 162.

(20) Cf. María J. Mariño, "La teología evangélica del martirio: expresión de fe".

(21) Cf. San Pablo VI, *Discurso en la apertura de la tercera Asamblea General del Sínodo de Obispos*, 27 de septiembre de 1974, Acta Apostolicae Sedis 66 (1974) 562.

(22) Gerardo Farrell, "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", en *Boletín Lauretano* (del Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto - Córdoba) 56 (1997) 21.

como sus muertes o cercana beatificación son motivo de conflicto desde algunos sectores de la vida secular (23) y eclesial (24). En realidad, la intolerancia a ellos es solo una excusa, que oculta la que se profesa hacia las personas carenciadas de justicia, dignidad, bienestar integral, trabajo, educación. “Conflictúa” que un laico (Pedernera), un presbítero (Longueville), un religioso (Murias) y un obispo (Angelelli) hayan llegado al martirio, es decir, a la perfección de la evangelización (San Irineo) por su sólida y convincente cercanía con las personas marginadas de la historia (GS 1). (25)

Pablo Pastrone, quien ha estudiado la recepción diocesana de la muerte de Mons. Enrique Angelelli (26), en un momento de su investigación se pregunta: “¿Qué nos dice sobre la muerte de este pastor el *sensus fidei*?” (27). Podemos responder, involucrando a los cuatro mártires riojanos, que “A todos ellos les cabe lo que un antiguo cristiano escribía sobre los primeros mártires: 'Hacen el bien y se los castiga como malhechores, castigados de muerte se alegran como si se les diera la vida' (Carta a Diogneto)”. (28)

Estos testigos mártires anticiparon con su entrega la salvación que todavía anhelamos, “porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más” (Rom 8,24). Para el cardenal Pironio, la esperanza es “seguridad, confianza, ánimo, coraje, optimismo. Supone fe en la Resurrección del Señor, en su vida en medio de nosotros. Exige creer que 'para Dios nada es imposible' (Lc 1,37)” (29). Los testigos, al solidarizarse con la esperanza de lo nuevo, asumieron definitivamente lo “justo”; “vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva, donde habitará la justicia” (1 Pe 3,13). La esperanza testimoniada por los mártires afirma que vivieron en el tiempo, abiertos a la vida eterna y comprometidos en la construcción de la historia. (30)



Última fotografía de Monseñor Angelelli, cedida por el P. Marcos Aguirre, salesiano de La Rioja.

(23) “... quienes pasaron a la corriente tercermundista tendieron a agruparse y, de esa manera, sintomáticamente, las diócesis de Goya (Corrientes), Neuquén y La Rioja, cuyos obispos eran, respectivamente, los monseñores Devoto, Jaime de Nevares y Luis (sic) Angelelli, fueron las que recibieron la mayor cantidad de religiosos revolucionarios”. Carlos Acuña, *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Ediciones del Pórtico, Buenos Aires, 2000, 181. Los destacados pertenecen al texto. Cf. “Una beatificación en tono político ideológico”, editorial del diario La Nación (Buenos Aires) del 30 de agosto de 2018 (en línea), <<https://www.lanacion.com.ar/2157470-una-beatificacion-de-tono-politico-ideologico>> (consultada: 30 de agosto de 2018).

(24) Cf. “Angelelli y Sacheri”, carta de lectores firmada por Mons. Héctor Aguer (Arzobispo emérito de La Plata) en el diario La Nación del 5 de agosto de 2018 (en línea), <<https://www.lanacion.com.ar/2157470-una-beatificacion-de-tono-politico-ideologico>> (consultada: 8 de agosto de 2018); “Acuden al Vaticano para frenar la beatificación de Angelelli” (en línea) <<http://www.laprensa.com.ar/469394-Acuden-al-Vaticano-para-frenar-la-beatificacion-de-Angelelli.note.aspx>> (consultada: 19 de octubre de 2018); “Crecen las objeciones ante la beatificación de Angelelli” (en línea), <<http://www.laprensa.com.ar/469484-Crecen-las-objeciones-ante-la-beatificacion-de-Angelelli.note.aspx>> (consultada: 22 de octubre de 2018).

(25) Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, 07.12.1965.

(26) Cf. Pablo Pastrone, *Pascua en La Rioja. Pastor con el Pueblo y desde el Pueblo*, Docencia, Buenos Aires, 2015.

(27) Ídem, 141, destacado del autor. El *sensus fidei* es consecuencia de la vida en Cristo. El bautizado participa de su Espíritu y tiene, así, una connaturalidad con todo cuanto se refiere a Él y a su Iglesia. Es sentido sobrenatural de fe, amor y esperanza; intuición fiel, amorosa y esperanzada.

(28) Carta de la 180ª Comisión Permanente al Administrador Diocesano de La Rioja, 21 de agosto de 2018 (en línea), <<http://www.episcopado.org/contenidos.php?id=1767&tip0=unica>> (consultada: 21 de agosto de 2018).

(29) Eduardo Pironio, *Reflexiones pastorales sobre el hombre nuevo en América Latina*, Patria Grande, Buenos Aires, 1975, 49.

(30) Cf. Ídem, 52.



Luis Liberti svd

Nació en 1954, en el gran Buenos Aires sur, en Rafael Calzada. Ingresó a la Congregación del Verbo Divino y emitió mis primeros votos en 1979. En 1982 Mons. Jorge Novak svd me ordenó presbítero. En 1983, gracias a la Hna. Teresa Rasilla de las Religiosas de la Asunción, me “conecté” con la personalidad pastoral del obispo riojano Enrique Angelelli. En el año 2004 defendí una tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina sobre la interpretación y la recepción que hiciera Angelelli del Concilio Vaticano II en La Rioja. Fui convocado como Perito Teológico en la Causa de Beatificación y Canonización de Mons. Enrique Angelelli.

Ya casi van seis años de pontificado de Jorge Mario Bergoglio, nuestro Papa compatriota. Los medios y las redes sociales traen a nosotros diariamente retacitos de sus dichos y enseguida toman postura a favor o en contra, desde los mezquinos ángulos de la política partidaria local. En las cuatro entregas de **Asociados** de este año, queremos ofrecer cuatro estudios sobre algunos de sus principales documentos. Es nuestro deber como educadores, y más todavía como educadores lasallanos, buscar la verdad y conocer lo mejor que podamos el pensamiento de este Papa tan en la línea con el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

Este primer artículo estudia *Lumen Fidei*, el documento escrito a cuatro manos entre Benedicto XVI y Francisco. Hemos confiado esta tarea al **Lic. Carlos Raco**, docente del Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de Córdoba, que ya había colaborado con nuestra revista previamente.

# Lumen Fidei: reflexiones aplicadas al mundo educativo a partir de su contenido

El presente artículo quiere servir de introducción sencilla a los contenidos fundamentales de la Encíclica *Lumen Fidei* (LF), “la Luz de la Fe”, del Papa Francisco. Esta pretensión, en el contexto de los aportes de la revista *Asociados*, adquiere una relevancia particular dada la centralidad que el cultivo del Espíritu de Fe tiene en el corazón del carisma lasallano y la tan particular acentuación que hacía La Salle de esta dimensión a la hora de comprender el ministerio educativo. El servicio esencial del educador de las Escuelas Cristianas pasaba por ayudar a vivir y cultivar este sentido de la fe en la vida cotidiana, tanto para la comunidad de educadores consagrados al servicio de los pobres como para los mismos estudiantes. Repensar este aspecto de la misión educativa hoy será lo que ofrezca en estas modestas líneas,

a través de una presentación general de los contenidos del documento, una mirada valorativa que tomará algunas consideraciones vertidas por el teólogo Leonardo Boff respecto de la Encíclica papal, y algunos interrogantes que me atreveré a dejar planteados como preguntas abiertas, al aspirar a que sean justamente estas cuestiones sobre las que nos animemos a reflexionar personal y colectivamente, con el fin de revisar nuestras prácticas docentes y nuestra identidad de educadores lasallanos.

Mi aportación más original estará, entonces, en el entramado y la conexión de estos tres aspectos (contenidos, mirada crítica y preguntas para abrir la reflexión) usando como insumos el mismo documento, dos fuentes bibliográficas (1) y mis propias consideraciones a la hora del planteo de los interrogantes. Espero que resulte fecunda su lectura.

## Presentación general y síntesis de contenidos (2)

La introducción (1-7) de LF presenta los motivos del documento: recuperar el carácter de luz propio de la fe, capaz de iluminar toda la existencia del hombre y de ayudarlo a distinguir el bien del mal, sobre todo, en una época como la moderna, en la que el creer se opone al buscar y la fe es vista como una ilusión, un salto al vacío que impide la libertad del hombre. También, en el Año de la Fe, 50 años después del Concilio Vaticano II, un "Concilio sobre la Fe", quiere reavivar la percepción de la amplitud de los horizontes que la fe abre para confesarla en la unidad y la integridad. "Quien cree ve", escribe el Papa, porque la luz de la fe viene de Dios y es capaz de iluminar toda la existencia del hombre: procede del pasado, de la memoria de la vida de Jesús pero, también, viene del futuro porque nos abre vastos horizontes.

El primer capítulo (8-22) dice: la fe se explica como "escucha" de la Palabra de Dios, "llamada" a salir del aislamiento de su propio yo, para abrirse a una nueva vida y "promesa" del futuro, que hace posible la continuidad de nuestro camino en el tiempo y se une, así, fuertemente a la esperanza. La fe también se caracteriza por la "paternidad", porque el Dios que nos llama no es un Dios extraño sino que es Dios Padre, la fuente de bondad que es el origen de todo y que sostiene todo. En la historia de Israel, lo contrario de la fe es la idolatría, que dispersa al hombre en la multiplicidad de sus deseos y lo "desintegra en los múltiples instantes de su historia".

LF se detiene, después, en la figura de Jesús, el mediador que nos abre a una verdad más grande que nosotros, una manifestación del amor de Dios que es el fundamento de la fe "precisamente en la contemplación de la muerte de Jesús la fe se refuerza", porque Él revela su inquebrantable amor por el hombre. También, en cuanto resucitado, Cristo es "testigo fiable", "digno

de fe", a través del cual Dios actúa realmente en la historia y determina el destino final. Pero hay "otro aspecto decisivo" de la fe en Jesús: "La participación en su modo de ver". La fe, en efecto, no solo mira a Jesús, sino que también ve desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos. Esta consideración se hace particularmente resonante para la espiritualidad lasallana, que busca descubrir el accionar de Dios presente en todas las cosas y que conduce la historia para nuestro bien y sin forzar nuestros pasos. En la fe necesitamos a alguien que sea fiable y experto en "las cosas de Dios" y Jesús es "aquel que nos explica a Dios". Por esta razón, creemos a Jesús cuando aceptamos su Palabra, y creemos en Jesús cuando lo acogemos en nuestras vidas y nos confiamos a él. Su encarnación, de hecho, hace que la fe no nos separe de la realidad, sino que nos permite captar su significado más profundo. Gracias a la fe, el hombre se salva, porque se abre a un Amor que lo precede y lo transforma desde su interior. Y esta es la acción propia del Espíritu Santo: "El cristiano puede tener los ojos de Jesús, sus sentimientos, su condición filial, porque se le hace partícipe de su Amor, que es el Espíritu" (21). Por lo tanto, "la existencia creyente se convierte en existencia eclesial", porque la fe se confiesa dentro del cuerpo de la Iglesia, como "comunidad real de los creyentes". Los cristianos son "uno" sin perder su individualidad y en el servicio a los demás cada uno gana su propio ser.

En el segundo capítulo (23-36), el Papa demuestra la estrecha relación entre fe y verdad, la verdad fiable de Dios, su presencia fiel en la historia. "La fe, sin verdad, no salva. Se queda en una bella fábula, la proyección de nuestros deseos de felicidad". Hoy se mira con recelo la "verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto", porque se la asocia erróneamente a las verdades exigidas por los regímenes totalitarios del siglo XX. Esto, sin embargo, implica el "gran olvido en nuestro

mundo contemporáneo", que olvida la pregunta sobre la verdad, sobre el origen de todo, la pregunta sobre Dios. LF subraya el vínculo entre fe y amor, entendido no como "un sentimiento que va y viene", sino como el gran amor de Dios que nos transforma interiormente y nos da nuevos ojos para ver la realidad. Si, pues, la fe está ligada a la verdad y al amor, entonces "amor y verdad no se pueden separar", porque solo el verdadero amor resiste la prueba del tiempo y se convierte en fuente de conocimiento. La verdad que nos abre la fe es una verdad centrada en el encuentro con el Cristo encarnado, que, viniendo entre nosotros, nos ha tocado y nos ha dado su gracia, y ha transformado nuestros corazones. (3)

El tercer capítulo (37-49) se centra en la importancia de la evangelización: quien se ha abierto al amor de Dios no puede retener este regalo para sí mismo, escribe el Papa. La luz de Jesús resplandece sobre el rostro de los cristianos y así se difunde, se transmite bajo la forma del contacto, como una llama que se enciende de la otra y pasa de generación en generación, a través de la cadena ininterrumpida de testigos de la fe. Esto comporta el vínculo entre fe y memoria, porque el amor de Dios mantiene unidos todos los tiempos y nos hace contemporáneos a Jesús. Por otra parte, se hace "imposible creer cada uno por su cuenta", porque la fe no es "una opción individual", sino que abre el yo al "nosotros" y se da siempre "dentro de la comunión de la Iglesia". Por esta razón, "quien cree nunca está solo".

Hay, sin embargo, un "medio particular" por el que la fe se puede transmitir: son los Sacramentos, en los que se comunica "una memoria encarnada". Y recuerda, después, la confesión de la fe, el Credo, en el que el creyente no solo confiesa la fe, sino que se ve implicado en la verdad que confiesa; la oración, el Padre Nuestro, con el que el cristiano comienza a ver con los ojos de Cristo; el Decálogo,



entendido no como “un conjunto de preceptos negativos”, sino como “un conjunto de indicaciones concretas” para entrar en diálogo con Dios, “dejándose abrazar por su misericordia”, “camino de la gratitud” hacia la plenitud de la comunión con Dios. Así, fe, oración y vida aparecen estrechamente vinculadas, lo que pone de manifiesto la integridad del organismo espiritual que por la gracia estamos llamados a vivir, que atraviesa la totalidad de las dimensiones de la persona.

El cuarto capítulo (50-60), en el que de manera especial se perciben los agregados del Papa Francisco, explica la relación entre la fe y el bien común, lo que conduce a la formación de un lugar donde el hombre puede vivir junto con los demás. La fe, que nace del amor de Dios, hace fuertes los lazos entre los hombres y se pone al servicio concreto de la justicia, el derecho y la paz. Es por esto que no nos aleja del mundo y no es ajena al compromiso concreto del hombre contemporáneo. Por el contrario, sin el amor fiable de Dios, la unidad entre todos los hombres estaría basada únicamente en la utilidad, el interés o el miedo. La fe, en cambio, capta el fundamento último de las relaciones humanas, su destino definitivo en Dios, y las pone al servicio del bien común. La fe “es un bien para todos, un bien común”, no sirve únicamente para construir el más allá, sino que ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza. (4)

En la conclusión (58-60), el Papa nos invita a mirar a María, “ícono perfecto” de la fe, porque, como Madre de Jesús, ha concebido “fe y alegría”.

Para finalizar la presentación del contenido, me gustaría resaltar el valor que descubro en la apuesta pastoral del Papa Benedicto de haber subrayado el valor de las tres virtudes teologales a través de las tres encíclicas dedicadas a cada una de ellas. Recuperar la centralidad de la existencia cristiana como dinamismo de vida que por la fe, la esperanza y la caridad

nos ayuda a tener la mirada de Jesús sobre la historia, los acontecimientos y la propia vida, al descubrir al Padre providente y compañero en todas las cosas (fe), los sentimientos de Jesús, que lo hacen capaz de una sensibilidad y fraternidad exquisitas, que se entrega hasta dar vida (caridad), y la praxis transformadora/acciones de Jesús (esperanza) en la perspectiva y como anticipo del Reino que anhelamos, comprometido preferencialmente con los más pobres y excluidos, simplifica, a la vez que hace más comprensible, el alcance y sentido de la vocación cristiana. Ella nos compromete a asumir una existencia que, como la de Jesús, abierta a Dios y los hermanos, sueña y se juega por la construcción de un mundo más humano, mientras espera consumación del Reino prometido. Y esto ya ofrece unas coordenadas de sentido y orientación para construir la propia vida junto a otros y otras. La vida cristiana como don y tarea, alentada por el Espíritu de Jesús y en camino hacia el Padre, puede ser presentada de manera sencilla desde este esquema. Asimismo, la preocupación por mostrar la compatibilidad y complementariedad entre fe y razón aparece como otro de los rasgos destacables de la Encíclica, que muestra cómo ambas pueden ser “luz” en el camino de la construcción de una existencia con sentido. Presentar-las como antagónicas no hace otra cosa que restarle riqueza y potencial a ambas. Valiosísimos aportes, entonces.

### La mirada crítica...

A pesar de la riqueza de contenidos que hemos explicitado, la perspectiva aguda y crítica de Leonardo Boff nos advierte a atender algunos aspectos que hacen al enfoque de lo temático, del lenguaje y estilo elegidos, de las fuentes y autores citados y, sobre todo, de los aspectos omitidos, que creo que resultan bastante iluminadores. Los comparto porque entiendo que habilitar el disenso, es parte de un estilo de nueva eclesialidad que nos toca cultivar, a partir del reconocimiento del valor de la diversidad de posturas como acceso a la verdad.

En opinión de nuestro autor, la Encíclica no trae ninguna novedad sensacional que llame la atención de la comunidad teológica, del conjunto de los fieles o del público en general. Es un texto de alta teología, con un estilo recargado, lleno de citas bíblicas y de los Santos Padres y alusiones solo a autores de la cultura occidental. (5) Afirma, también, que el texto va dirigido a la Iglesia. Habla de la luz de la fe a quienes ya están dentro del mundo iluminado por la fe. En este sentido, es una reflexión intrasistémica, es decir, con un tono no explícitamente abierto al diálogo con los que no comparten nuestra experiencia de Fe. (6)

Boff agrega que el texto tiene una dicción típicamente occidental y europea, que no toma en consideración el magisterio de las iglesias continentales, con sus tradiciones, teologías, santos y testigos de la fe. "Puedo imaginar a un católico sudcoreano, indio, angolano, mozambiqueño o incluso andino leyendo esta encíclica. Posiblemente, todos ellos entenderán muy poco de lo que está escrito allí, no se encuentran reflejados en ese tipo de argumentación", se atreve a decir.

Esto impacta directamente en el enfoque respecto de la temática de la fe. Tiene la preponderancia del tema de la verdad. En nombre de esa verdad, opina Boff, se contraponen frontalmente la modernidad. Tiene dificultad para aceptar uno de los temas más caros al pensamiento moderno: la autonomía del sujeto y su uso a la luz de la razón. Joseph Ratzinger la ve como una forma de sustituir la luz de la fe. Frente a esto, se ve como necesidad recuperar la actitud promovida por *Gaudium et Spes*, que nos invita a descubrir las semillas de verdad que podemos encontrar en las tendencias culturales actuales, las filosofías e ideologías contemporáneas, para desde allí organizar el diálogo, la crítica y la complementariedad.

Boff insiste en que para Ratzinger, el propio amor debe someterse a la verdad, sin la cual no se superaría el aislamiento de "yo" (27). Sin embargo,

sabemos que el amor tiene sus propias razones y obedece a una lógica distinta, diferente, sin ser contraria a la verdad. El amor puede no ver con claridad, pero ve con más profundidad la realidad.

En su parte final, probablemente de mano del Papa Francisco, hay una apertura notable, de sentido pastoral, de tono diverso a las partes anteriores, fuertemente doctrinales. En ellas se afirma enfáticamente que la luz de la fe ilumina todas las dimensiones de la vida humana. En la parte final la actitud es más modesta: "La fe no es una luz que disipa todas nuestras tinieblas, sino una lámpara que guía nuestros pasos en la noche y eso basta para el camino" (57). Con precisión teológica, afirma que "la profesión de fe no es asentimiento a un conjunto de verdades abstractas, sino hacer que la vida entre en plena comunión con el Dios vivo" (45).

La parte más rica, opina Boff, es cuando se explica el Credo. Ahí se convierte en una afirmación que desborda la teología y tangencia la filosofía: "El fiel afirma que el centro del ser, el corazón más profundo de todas las cosas, es la comunión divina" (45). Y completa: "El Dios-comunión es capaz de abrazar la historia del hombre e introducirlo en su dinamismo de comunión" (45).

En el terreno de las omisiones, Boff sostiene que se constata en la Encíclica una dolorosa laguna que le quita gran parte de su relevancia: no aborda la crisis de fe del ser humano hoy, sus dudas, sus preguntas que ni la fe puede responder: ¿cómo creer, frente al escándalo del sufrimiento de los inocentes, de las muertes injustas, de las abominaciones cometidas incluso por quienes profesan la fe? La encíclica no ofrece ningún elemento para responder a estas preguntas. Creer es siempre creer a pesar de... La fe no elimina las dudas y angustias de un Jesús que grita en la cruz: "Padre, ¿por qué me has abandonado?".

## Algunas claves para hacernos preguntas

A la luz de todo este camino, me gustaría dejar planteadas de modo muy breve algunas preguntas que, frente a lo que nos plantea la encíclica y lo descubierto en su mirada crítica, pueden servirnos para repensar algunos aspectos de nuestra misión educativa.

- ✦ ¿Qué lugar damos a comprender y dar a conocer en nuestras escuelas y en nuestras clases el proyecto de la Existencia cristiana como un horizonte de sentido deseable para la propia vida, fuente de unidad de las dimensiones de nuestra persona y camino común de construcción de justicia fraternidad para el mundo?
- ✦ ¿Buscamos o generamos espacios colectivos para preguntarnos, en clave de diálogo fe-razón, fe-cultura, de qué modo trabajar la dimensión cristiana de los saberes que transmitimos y construimos en la escuela?
- ✦ ¿Brindamos en nuestros espacios educativos ámbitos para la búsqueda, la pregunta, el planteo de nuestras incertidumbres, perplejidades y la dimensión paradójica que tienen nuestra existencia y también los distintos campos del conocimiento? ¿O todo se transmite como un sistema cerrado, definido totalmente, incuestionable, que no puede pensarse de otro modo?
- ✦ ¿Qué espacios tienen la confianza en las posibilidades del otro y en el grupo, la libertad y la creatividad en nuestras propuestas pedagógicas pastorales?
- ✦ ¿Se adecúa nuestro lenguaje a la capacidad, sensibilidad y cultura de nuestros interlocutores y atiende a las búsquedas y preguntas que ellos portan y nos ofrecen? ¿Sentimos que somos comprensibles en lo que buscamos transmitir?

- ✦ ¿Qué lugar hay para las experiencias comunitarias y de cercanía con realidades o situaciones de pobreza o vulnerabilidad en nuestras propuestas formativas? ¿Cómo tomamos y ayudamos a tomar contacto con el Dios que, desde su Encarnación, se nos hace encontradizo en lo pequeño, lo frágil y vulnerable, y en la experiencia de comunidad?
- ✦ ¿Qué lugar hay para la pluralidad, el diálogo con lo diferente, lo alternativo, lo procedente de otras miradas o encuadres socioculturales, que ayuden a percibir la búsqueda de la verdad como un proceso coral en el que cada uno pueda aportar lo suyo y dejarse afectar humildemente por la realidad de los otros?
- ✦ ¿Qué lugar hay para el cultivo de una sensibilidad ecológica que ayude a contactar con la presencia del Creador en la naturaleza y sus dinamismos y promueva una actitud responsable en el cuidado del mundo, y en la libertad y el sentido social de los bienes de la tierra?

Espero que plantearnos estos y otros interrogantes nos coloque en una sintonía cada vez más profunda con la experiencia de San Juan Bautista de La Salle, con quien cantamos:

Bajo la luz de tu estrella,  
Juan Bautista de La Salle,  
cumplimos nuestra misión  
como herramientas del Padre.

La fe que el Señor nos da  
nos lleva a seguir la marcha  
con el Cristo Salvador  
que nos llena de confianza.

Y vamos tratando libros  
y rezos, con la esperanza  
de que esa fe, día a día,  
crezca en una llamarada  
que ilumine sin cansarse  
los senderos de la infancia.

(1) Cfr. <http://m.eluniversal.com.co/mundo/sintesis-de-la-enciclica-lumen-fidei>, <https://www.vidanuevadigita.com/2013/07/08/enciclica-lumen-fidei>, [www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=576](http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=576).

(2) *Lumen Fidei*, publicada el 5 de julio de 2013, es la primera encíclica firmada por el Papa Francisco. Dividida en cuatro capítulos, una introducción y una conclusión, la Carta se suma a las encíclicas del Papa Benedicto XVI sobre la caridad y la esperanza y asume el “valioso trabajo” realizado por el Papa emérito. A esta “primera redacción”, el Santo Padre Francisco agrega ahora “algunas aportaciones”. Las mismas, si bien no son numerosas, sí son particularmente relevantes, porque matizan afirmaciones y suman a la vivencia de la fe aspectos que la mirada de Benedicto no tenía tan presentes, y que se descubren en la lectura del texto magisterial como “aerolitos” que quiebran la lógica textual imperante y que, avanzado el magisterio del propio Francisco, serían líneas inspiradoras de su propio posicionamiento eclesial.

(3) Aquí el Papa abre una amplia reflexión sobre el “diálogo entre fe y razón”, sobre la verdad en el mundo de hoy, que a menudo viene reducida a la “autenticidad subjetiva” porque la verdad común da miedo, se identifica con la imposición intransigente de los totalitarismos. En cambio, si la verdad es la del amor de Dios, entonces no se impone con la violencia, no aplasta al individuo. Por esta razón, la fe no es intransigente, el creyente no es arrogante. Por el contrario, la verdad vuelve humildes y conduce a la convivencia y el respeto del otro.

(4) La encíclica se centra, después, en los ámbitos iluminados por la fe: se alude aquí a la importancia de la familia, de los jóvenes y, finalmente, de todas las relaciones sociales. Haciéndonos hijos de Dios, de hecho, la fe da un nuevo significado a la fraternidad universal entre los hombres, que no es mera igualdad, sino la experiencia de la paternidad de Dios, comprensión de la dignidad única de la persona singular. Otra área es la de la naturaleza: la fe nos ayuda a respetarla, a “buscar modelos de desarrollo que no se basen únicamente en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don”, nos enseña a encontrar las formas justas de gobierno y la autoridad está al servicio del bien común, nos ofrece la posibilidad del perdón que lleva a superar los conflictos. Otro ámbito iluminado por la fe es el del sufrimiento y la muerte: el cristiano sabe que el sufrimiento no puede ser eliminado, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona, y ser, así, “etapa de crecimiento en la fe y el amor”. Al hombre que sufre, Dios no le da un racionamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que acompaña, que abre un resquicio de luz en la oscuridad. En este sentido, la fe está unida a la esperanza.

(5) Curiosamente, cita autores de la cultura occidental como Dante, Buber, Dostoievski, Nietzsche, Wittgenstein, Romano Guardini y al poeta Thomas Eliot.

(6) Francisco ha continuado la línea propiciada por el Concilio y dirige su *Laudato Si* no solo a los miembros de la Iglesia, sino a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y hace de su lenguaje, incluso en sus otros documentos y expresiones magisteriales, un canal más accesible y menos complejo en su comprensión que el utilizado por Benedicto, más erudito y académico.



Carlos Raco

Licenciado. Profesor en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos



La Comunidad Emanuel se había reunido temprano. Como casi cada semana, las mujeres llegaron con ganas de leer y de compartir la Palabra. Nos tocaba interiorizar sobre el texto de Mateo referido a la parábola de los talentos. Muy pronto, nos llamó la atención la postura del tercer servidor: ante las exigencias de la vida, se quedó paralizado por el miedo. El talento dejó de ser talento. Se lo abandonó y se lo enterró.

En esta cultura hundida del barrio, es frecuente encontrar el ejemplo del tercer servidor. Pesa vivir. Acapara el desaliento y la rutina. Se cierran los horizontes.

“Lo que pasa en el barrio es que mucha gente no es creativa. Si uno se da maña, icon poco se puede hacer mucho!”, dijo Julia. “¡Es lo que me pasó a mí la semana pasada cuando quise aplicar la receta que daban en la televisión sobre el pastel de carne!”, dijo Mafalda. “¿Cómo es eso, Mafalda?”, preguntó Melva. Y Mafalda contó su experiencia.

Se había entusiasmado con la receta que daban en un programa de TV sobre pastel de carne y lo quiso aplicar para su familia. “Tomé el bol, lo llené hasta más de la mitad de miga de pan francés; lo remojé bien con leche; puse la carne picadita; agregué dos huevitos, sal, orégano y... ¡un poco de ají! No mucho... porque a mí me hace mal, pero a mi familia le encanta... ¿Qué se le va a hacer? ¡Somos jujeños! Y luego, batí todo durante un buen rato. Yo me sentía muy contenta. Sabía que algo distinto pero más rico iba a salir de todo eso. Y así fue. A la hora de la comida, mi hijo Alex me dice: 'Mamá, ¿vos preparaste esta comida tan rica?'. Y me felicitó. También me felicitó mi nietita Leida, la que vive en Alto Comedero. Nos queremos mucho”.

Todos los integrantes de la Comunidad escuchábamos con mucha atención. Mafalda suele ser reservada pero esta vez no paraba de hablar... Melva, una maestra jubilada, comentó: “¡Qué bueno el relato de Mafalda! ¿No podríamos aplicarlo al 'bol de la vida de fe?'”. Todos nos miramos. Eusebia y Julia pidieron: “Melva, ¡expíciate mejor!”.

Dijo Melva: “La vida de fe es como el bol de Mafalda. Nuestra vida de fe es como un bol en el que ponemos experiencias religiosas, oraciones, palabras, ritos, imágenes, celebraciones... Algunas personas ponen cosas nuevas que les hacen bien, como Mafalda al preparar el pastel de carne.



# El bol de Mafalda

Malvinas, Jujuy, 10 de noviembre de 2010

Otras personas ponen siempre lo mismo y con frecuencia se cansan porque todo les parece aburrido y sin gusto. Otras hasta no ponen nada porque no saben qué poner. Lo de antes no les sirve. Lo nuevo no lo entienden”.

“¿Qué ponemos nosotros en nuestro bol de la Comunidad Emanuel?”,

preguntó Genaro. “¡Es una buena pregunta!”, dijo Sixta.

Todos comentábamos y compartíamos opiniones. Hasta Juanita se animó a hablar. También Valentina, que acababa de entrar, se prendió enseguida. Se nos fue la hora de la reunión comunitaria en el tema del “bol de la experiencia de fe” y el bol de Mafalda.

Terminamos rezando el Salmo 127. Es la experiencia del hombre de fe que se siente feliz sentado a la mesa con su familia, que prepara y comparte el bol de la experiencia de fe y, entonces, su familia se transforma: la madre es como la vida fecunda y los hijos y los nietos son como brotes nuevos capaces de iluminar y de vitalizar los contenidos nuevos en el “bol de la experiencia de fe” de las generaciones nuevas...

A la Comunidad Emanuel le parecía una imagen irreal. ¡Es tan compleja la vida de fe en el barrio! ¡Y no todo lo que se pone en el bol de la religiosidad popular tiene el sabor del Evangelio de Jesús! Sin embargo, la imagen del bol ha quedado muy presente en la mente y en el corazón. La imagen viene acompañada de interrogantes: ¿qué pasa cuando no sabemos llenar nuestro bol de la vida de fe? ¿Qué pasa cuando ni siquiera descubrimos que tenemos un bol disponible, capaz de acoger la vida, capaz de vivir la fe?

El relato del bol de Mafalda nos dejó pensando. Queríamos reflexionar sobre el sentido de “bol de la experiencia de iniciación en la fe”. Porque, ¿qué pasa, habitualmente, con las llamadas experiencias de iniciación cristiana? ¿Es la catequesis una experiencia revitalizadora de la fe? ¿Ofrece la celebración de la fe un contenido capaz de iluminar el vivir al que le da gusto y sabor?

El bol de Mafalda nos dejó pensando en “el bol de las Comunidades primitivas”, la de Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pedro, Pablo, Felipe, Esteban, Lidia, Aquila, Ireneo, Policarpo.

# Sumario

## 1 Editorial

## 4 Noticias

Esto somos - Una forma de comenzar el cincuentenario

Encuentro de Formación "Caminando con los jóvenes, un llamado a una aventura evangélica" - Nairobi, Kenia. 5 al 21 de noviembre de 2018

Nuestra experiencia en el CEL

Comisión del tricentenario

Biografía del Fundador en e-Pub

## 8 Correo de lectores

## 9 Tricentenario lasallano 1719 - 2019

La otra versión de esta historia - Parte 2  
H. Hernán Santos González

## 12 Para un siglo XXI lasallano

Qué hace falta para un siglo XXI lasallano  
H. Esteban de Vega Alonso

## 17 Historia

Porres: una apasionante historia de cincuenta años  
Jorge Tarico - Karina Gay

## 23 Lasalliana

¿Y qué cara tenía La Salle?  
H. Santiago Rodríguez Mancini

## 25 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

Buscando el rostro de La Salle  
H. Santiago Rodríguez Mancini

## 26 Pastoral educativa

Memoria y desafíos que van surgiendo desde la VII Asamblea Distrital  
H. Sergio Franco

## 29 Cuatro mártires argentinos

El obispo Angelelli, mártir riojano  
Luis Liberti

## 34 El magisterio del Papa Francisco

Lumen Fidei: reflexiones aplicadas al mundo educativo a partir de su contenido  
Carlos Raco

## 39 Con los ojos del H. Genaro

El bol de Mafalda

## Estante de libros

Colección Nudos - Colección Cuadernos de Pastoral Educativa  
Grupo Editorial Parmenia



**Año 6 / Número 21 / Febrero 2019**

**Director:** H. Santiago Rodríguez Mancini

**Edición:** Carolina Giosa

**Corrección:** Lucía Pechloff / Carolina Giosa

**Diagramación:** Marisa Paulón

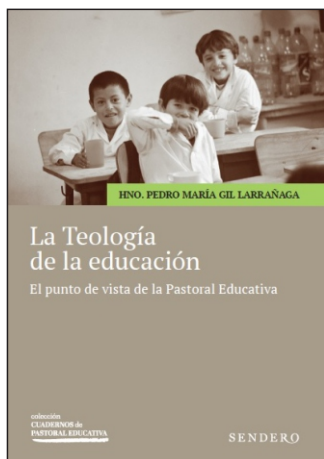
**Editor Responsable:** Hermanos de las Escuelas Cristianas  
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
asociados@lasalle.edu.ar

**Impresión:** FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

**ISSN:** 2362-4248



Colección: Cuadernos de Pastoral Educativa  
Editorial: Sendero



## La Teología de la educación

El punto de vista de la Pastoral Educativa

Autor: H. Pedro María Gil Larrañaga

Formato: 15 cm x 21 cm  
Páginas: 80  
Año: 2018  
ISBN: 978-987-4175-22-9

El H. Pedro Gil Larrañaga ha dedicado su vida a la Teología de la Educación y a la Pastoral Educativa.

A partir de sus estudios doctorales ha visto una clave de lectura en el método de correlación de Paul Tillich. Desde allí ha comprendido que entre cultura/ciencia/sociedad y evangelio hay un diálogo en el que esas realidades se enriquecen mutuamente, preguntan y buscan respuestas para una vida más plena de los hombres.

Estos cuadernos reúnen una serie de artículos publicados en un arco de más de veinte años. Fue su idea presentarlos juntos y ofrecerlos como material para uno de sus cursos de Teología de la Educación en el Instituto San Pío X, de Madrid. Hoy los compartimos con el público argentino, que supo encontrar en este autor una palabra siempre cuestionadora y luminosa.

El H. Pedro Gil Larrañaga ha estado en Argentina en varias oportunidades entre el 2000 y 2012, y ha colaborado con la reflexión pedagógico pastoral en Buenos Aires y en varias ciudades del interior del país.

Colección: Nudos  
Editorial: Stella



## Tender redes en las redes

Conectando con los conectados

Autora: Mariel Caldas

Formato: 14 cm x 20 cm  
Páginas: 128  
Año: 2018  
ISBN: 978-987-4169-21-1

Los jóvenes son nativos de la cultura digital y, como tales, dominan las herramientas necesarias para desenvolverse en

ella. Los vínculos comunicacionales son diferentes y nos posicionan en la urgencia de replantearnos los caminos pastorales, en los que se debe lograr la coexistencia de la vida real con lo digital.

El uso de las nuevas tecnologías no representa para ellos un recurso secundario, sino que forman parte de su cotidiano y de la constitución de su subjetividad.

Mariel Caldas, también autora de *De la conexión a la comunión*, con *Tender redes en las redes* propone poder llegar a los conectados no solo para comunicarnos con ellos, sino también para generar comunión y encuentro.

Este encuentro podrá producirse solo cuando los vínculos y los testimonios de vida sean más importantes que los medios. Para eso, nosotros tenemos que ser más que usuarios en las redes. Estamos llamados a ser comunicadores del Evangelio en nuestra vida y en nuestros mensajes en las redes sociales digitales, si las habitamos. Solo así se podrá hacer realidad una Iglesia "en salida".



## PARMENIA

Viamonte 1984 - (C1056ABD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas Fax: (+54) (011) 4374-8719  
promocion@parmenia.com.ar



## **Santuario San Juan Bautista de La Salle**

(Fotografía: H. Diego Muñoz)

**Casa Generalicia  
Roma, Italia**

